COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS DE TOBÌAS.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Tobìas el viejo.	*Morrion, Gracioso.*	*Azarìas, figura de Angel.*
Tobìas el hijo.	*Raguèl, padre de Sara.*	*Dos Angeles.*
Gabelo, Judio.	*Ana, muger de Tobìas.*	*Un Ciego.*
Joseph, Judio.	*Sara.*	*El Demonio Asmodèo.*
Senaquerib, Rey.	*Dina, criada de Sara.*	*Dos Pobres.*

JORNADA PRIMERA.

Teatro de selva con diversas Palmas, suena caxa, y clarin, y dicen dentro.

Voz. VIVA el gran Senaquerib,
de los Hebreos terror.
Otros. Viva,
y en aplauso suyo
repita la confusion.
Musica. Celebre la Asiria,
que en sus campos viò
dàr Senaquerib
mas digno verdor:
publicando las voces
en su aclamacion,
que viva à las gentes
siempre vencedor.
Sale Gabelo, Judìo, con barba.
Gabel. Maldiga el Cielo tus campos,
ingrato, Pueblo, sin Dios:
Nieguele el Cielo sus lluvias,
sus rayos le niegue el Sol:
Y si enternecida nube
quisiere de compassion
llorar su esterilidad,
tenga la tierra desde oy
à las lagrimas que llueva
rebelde tu corazon.
Sale Tobìas el viejo de barba.
Tobìas. Bendiga el Cielo los campos
à Asiria, que Dios le diò,
que aunque es Dios de las venganzas,
es de las piedades Dios.
Y sus levantadas palmas,
que manso el viento meciò,
dèn los amarillos frutos
de Efraìn, y de Sion.
Y la endurecida tierra,
que el hierro basto mullò,
grane de espigas deshechas
un monton, y otro monton.
Gab. Los arboles, que el Abril
de flores roxas puliò,
quanto debieren en fruto,
no te paguen en sazon.
Tobìas. Las fuentes, que el monte brota,
desciendan de dos en dos



à dar consuelo de plata
al cyprès, y al gyrasol.

Gab. Vulgo de manchadas reses,
que al cayado obedeciò,
cetro de la monarquìa,
que rige solo un Pastor,
iras muerdan, y no miesses,
y esqueletos del dolor,
elado el norte repèle
su ensortijado vellon.

Tobìas. La republica de abejas,
que sustènta la azul flor,
en asperos corchos cuaje
el amarillo embrion.

Gab. Desplomadas vuestras Torres
caygan al suelo, ò si no,
las haga titubear
essa segunda region.

Tob. Tanto la fabrica suba
de essos pyramides dos,
que se descubran las palmas
del Monte de Jericò.

Gab. Las vides maldiga el Cielo,
à quien el olmo abrazò.

Tob. Bendiga el Cielo los frutos,
de quien fue Dios Inventor.
Gabelo? *Gab.* Primo Tobìas?

Tob Què nueva resolucion::-

Gab Què piedad anciana en tì::-

Tob. En tì, què estraño dolor::-

Gab. En estos campos te obliga::-

Tob. Desta suerte te obligò
à maldecir de la Asiria
los frutos, que Dios criò?

Gab. A bendecir con piedades
à un Pueblo, ingrato à su Dios.

Tob. Bien preguntas. *Gab.* Bien me dices:
Mas si quieres de mi voz
que destile las palabras,
que el sentimiento cuajò,
ya sabes, que en cautiverio
nuestra misera Nacion
Hebrea yace postrada,
y que esclavos del sudor,
el ensortijado esparto
cobra tanta obstinacion,
que à la persuasion del golpe
mas rebelde porfiò,
Y debe de ser, que viendo
que Hebreos los ruegos son,
aunque el agua ablanda siempre,
y agua pura llore yo,
como es yerva crece mas;
y assi viene à ser peor
el llanto con que le riego,
que el golpe con que le doy.
De purpura accidental
veràs, por mayor baldon,
de los miseros Hebreos
los semblantes con dolor,
ò ya al sello de la mano,
ò al oprobio de la voz.
No hiciera mas un Hebreo,
(al delito mas atròz,
dice el mas infame Asirio)
que à tal estado llegò,
ò el desprecio, ù la venganza,
nuestra desdicha, ò su error:
que somos, por ser Hebreos,
quando mas sus culpas son,
de los mayores delitos
la menor comparacion.
Hambre, y sed (los dos cuchillos
que la fatiga embotò)
me dàn dilatada muerte:
diez dias (misero yo!)
que sustentarme procuro
con porfia, y con valor,
del viento de mis suspiros
ayrado Camaleon:
escarneceme el Asirio,
à quien con justo temor
pido limosna; y si acaso
tiene de mì compassion,
es para hacerme lisonja
la mayor piedad, el no.
Y viendome ya morir,
una, y otra maldicion,
que cumpla el Cielo procuro:
falteles el resplandor,
que el Padre de las Estrellas
à los campos permitiò.
Cuajese la nieve en rayos,
y una, y otra exalacion,
en vez de subir al fuego,
baxe à la esfera inferior.

Las ya doradas eſpigas
ſiegue el viento, y no la hoz;
malèvola eſtè la Luna,
y deſde el Septentrion
à veſtir venga de eſcarcha
el arbol que floreciò,
de la tela de ſus vientos
el mal tramado vapor.
Como à mì todo les falte;
del afán, y del ſudor
prueben como yo, y no gocen
de las piedades de Dios.
Tob. Ay Gabelo! ay primo mio!
dexa eſſa ciega paſsion,
que eſta vida (que es un ſoplo
del aliento del Señor)
ſe paſſa tan brevemente
como el fuego, que velòz
prende en el cañamo baſto:
pues apenas ſe encendiò,
quando de aquella materia
(de que es capàz) no quedò
ni paveſa, ni ceniza,
ni fuego, ni reſplandor.
Dexalos gozar, Gabelo,
los frutos, que opìmos oy
granan las fertiles parvas
de las coſechas de Dios,
pues ſuele, à los que ama menos,
darles riqueza mayor;
y ſi ha de darles caſtigo,
por el premio que les diò,
tenles laſtima, y no embidia:
muevete à la compaſsion,
y no indignes à la quexa:
ſufre, y padece el rigor
con que quiere Dios premiarte,
que ellos no temen à Dios,
y èl te premiarà mañana
lo que le ſufrieres oy.
Gab. Como eſtàs de la privanza
en el ultimo eſcalon,
y del Rey Senaquerib
eres ley, y execucion,
como el hambre no te aflige,
la ſed no te moleſtò,
eſtàs para dar conſuelos,
piadoſo. *Tob.* Tienes razon,
que aquel que de la privanza
haſta la cumbre ſubiò,
darà preſto una eſperanza,
pero harà tarde un favor.
Gab. No vès mi neceſsidad?
Tob. Ya la llora el corazon.
Gab. Soy tu deudo? *Tob.* Eres mi deudo.
Gab. No ſabes que rico ſoy,
y que en mi patria Ragès,
de una, y otra amena trox
tanta opulencia de eſpigas
ardiente Julio granò,
que podrè recompenſarte
lo que me diere tu amor?
Tob. Ya lo sè.
Gab. Pues à què aguardas?
Tob. Aguardo::- *Gab.* Dilo, ſeñor,
dame un talento ſiquiera.
Tob. Solo eſſo aguardando eſtoy:
pideme, que te ſocorra,
y harè lo que pides yo:
que pedir el hombre al hombre,
alcanza tanto con Dios,
que ſolo por la verguenza
ſuele dar el galardon;
y aſsi, porque eſtimes mas
lo que tanto te coſtò,
te he eſperado que me pidas,
para haver de darte yo.
Diez talentos tengo aqui
en oro, llevatelos, *Dale un bolsillo.*
que yo te hago eſte bien,
imitar quiero al Señor:
mas con eſta diferencia
nos diſtinguimos los dos,
que yo te doy diez por uno,
y ciento por uno Dios.
Gab. Paguete Dios eſte bien.
Tob. Dios es lindo pagador:
Quando me los bolveràs?
Gab. Luego no ſon dados? *Tob.* No:
ſolo quiero, que los buelvas
quando llegue la ocaſion
de verme pobre, y tu ſeas
tan rico como yo ſoy.
Gab. Pues tu piedad dà preſtado?
Tob. Pues què nube no preſtò
vapòr deſtilado en lluvias,

para irle cobrando en flor?
El Sol si presta sus rayos
à la Luna, Astro inferior,
los cobra al plazo de un dia,
soberano executor.
Dios, si el alma te dà à tì,
te la dà con intencion
de que se la buelvas luego
pura como èl te la diò.
Si las riquezas las cobra,
quando por su mano no,
por la mano del mendigo,
que es de Dios recaudador.
Y assi, quando veas que el pobre
te pide con afliccion,
es, que entonces Dios le embia
à cobrar lo que èl te diò.

Gab. Pues fugitivo à Ragès
desta esclavitud me voy,
donde pagarte prometo
los talentos à ocasion,
que estès en necessidad:
esta palabra te doy.

Tob. Y yo tomo essa palabra.

Gab. A Dios, Tobìas. *Tob.* A Dios.

Gab. El conserve tu fortuna.

Tob. El libre nuestra Nacion.

Gab. En grande peligro vives.

Tob. En grande fortuna estoy.

Gab. Pues no temes la privanza? *vase.*

Tob. Sì, que es nave sin timon,
que và à pique al primer baxo
de la embidia, y la traycion.

Sale Tobìas el hijo, y Ana.

Ana. Tobìas? *Tob.* Ana mi esposa?

Tob. hijo. Padre, y señor?

Tob. Hijo amado?
de donde venís? *Tob. hijo.* He estado
visitando à Sara hermosa,
hija de Raguèl, tan bella,
tan discreta, tan amable,
tan fixa, y tan favorable,
que me parece mi estrella.
Sus ojos dàn arreboles
à sus niñas una à una,
de honestidades de Luna,
de seguridad de Soles.
Ansias de mi voluntad
iba amante à referillas,
y me hablò con las mexillas,
lengua de la honestidad.
Siete lograr el retrato
procuran, que Dios pintò,
todos con amor, y yo
solamente con recato:
que si yo la solicìto
por mia, quiere el Señor,
que la adore con amor,
pero no con apetito.

Tob. Y tu, Ana mia? *Ana.* Yo he estado
visitando el Hospital.

Tob. No vì caridad igual.

Ana. Seis Hebreos he enterrado,
que matar yo misma vì.

Tob. Llorar con esso me haràs.

Ana. Y à mil Hebreos, y mas,
limosna en tu nombre dí.

Tob. Darte los brazos querrìa,
Ana mia, dulce esposa,
que si no fueras piadosa,
no te llamàra yo mia:
porque à pensar he llegado,
que tiene, el que es poderoso,
señales (si no es piadoso)
de no estàr predestinado.

Ana. Señor, aunque en la privanza
del Rey te he llegado à vèr,
del tiempo puedes temer
(si eres cuerdo) la mudanza.
Huir procura à Ragès,
dexa esta Ciudad sin Dios,
y disfrazados los dos
podremos librarnos, pues
nos dà la ocasion el Cielo
à nuestra passion igual.

Tob. Ana, no creyera tal
de tu piedad, y tu zelo.

Ana. No has visto la indignacion
con que cruel, con que ingrata,
à nuestra Nacion maltrata
toda la Assiria Nacion?

Tob. Pues si oy estàs viendo aqui,
(alma de tantos deseos)
que no tienen los Hebreos
otro amparo sino à mi,
y que es (si estàs advertida

de

de su crueldad, y su ley)
lo que valgo con el Rey,
lo que les vale la vida:
còmo aconsejas, que dexe
cautiva nuestra Nacion,
y que huya? *Ana.* Tienes razon:
nada es bien que te aconseje.
Tob. hijo. Tu muger, y madre mia,
solo este por riesgo nombra. *Tob.* Què es?
Tob. hijo. Que se opone la sombra
à las verdades del dia.
Que es la privanza una nave,
que prospera errar espera,
ya en las ondas por ligera,
ya en los baxìos por grave.
En essa region que vès
(guardela el ayre, ò la borre)
una exalacion que corre,
y se deshace despues,
es una nube, que nace
de la lealtad, y el amor,
que la ha cuajado el favor,
y la embidia la deshace;
y es (porque mejor iguales
à la privanza importuna)
un hijo, que la fortuna
arrojò à las puertas Reales.
Tob. Ya con las lagrimas mias
Profeta soy de mi mal,
y de mi ruina fatal
tengo rezelo.
Sale el Rey. Tobías? *Tob.* Rey?
Ana. Gran Señor? *Tob. hijo.* Senaquerib?
Rey. Padre anciano, à quien venero
execucion de mi ley,
voz de todo mi consejo:
Joven Tobìas amigo:
Ana, lazo el mas estrecho,
que ajustò à la voluntad
el recato, y el deseo,
à los tres vengo à buscar:
gracias al Cielo, que os tengo,
que sin los tres vivo yo,
Dios de la tierra el primero,
que no me parece à mì
que soy Rey, quando no os veo:
Vassalla es mi voluntad
de vuestros merecimientos,
la lealtad os dà fortuna,
y los meritos el premio.
Mi padre Salmanasar,
de su religion al riesgo,
de tantas Coronas puso
en sola tu mano el Cetro:
Y yo (que como previstas
estas passiones heredo)
quiero querer à los tres;
y mirad lo que hago en esto,
que con ser vuestra Nacion,
à quien los Dioses supremos
me han mandado, que castigue
con la ira, y el azero,
mas que à mì quiero à los tres,
con haver nacido Hebreos.
Tob. Tus pies besamos, señor. *De rodillas.*
Rey. Levantad, hijos, del suelo:
padre, llegad à mis brazos. *Levantase.*
Tob. Tu amor me sustente en ellos;
que bien puedes tù creer,
que tanto tu vida precio
como la de mi Tobìas,
segunda alma deste cuerpo;
y si importàra à la tuya,
pospusiera, vive el Cielo,
à la vida de mi Rey,
la vida de mi hijo mesmo.
Rey De tu lealtad acredito,
que no hace tu voz esfuerzos,
porque no son tus palabras
lisonjas, sino deseos:
Tu verdad obra en mi oìdo,
tu prudencia en mi respeto;
y como arbol, que al morirse,
el fruto dà mas perfecto,
tù, que essas canas por hojas
llevas, como el arbol cuerdo,
de experiencias de los años
dàs el fruto en los consejos.
Tob. Ha, señor! si como adoràs
tantos Dioses (que yo niego)
adoràras uno solo!
Si de estàr tus ojos ciegos,
les alumbràra à tus ojos
la luz del conocimiento!
Rey. No eches à perder, Tobìas,
con tus porfias mis zelos,

usa

usa de mi voluntad,
y no busques mis despechos.
Permitote yo, que guardes
tu ley, sacrilego, y necio,
y no solo te contentas
con mi permission, mas luego
por el labio và à assomarse
la malicia del silencio?

Tob. Como nunca has permitido,
que del interior afecto
salga una verdad vestida
à desnudarse de un miedo,
porque estè siempre desnuda,
como otras verdades fueron,
culpas este desengaño.

Rey. Pues si es desengaño, quiero
que los tres me convenzais:
esta vez sola me niego
à toda mi religion:
decidme vuestros intentos,
arguìdme, convencedme.
Yo soy el que aora leo
las lecciones, que à mi labio
dicta Jupiter supremo:
Yo defiendo en esta clase
de la verdad, que en el Cielo
no ay un Dios (como decìs)
que muchos los Dioses fueron.
Ea, arguìdme los tres.

Tob. Permitiràs, que al respeto
se atrevan las evidencias?

Rey. Las dudas tambien consiento.

Tob. Pues atiende. *Rey.* Ya te escucho.

Tob. hijo. Pues escucha.

Rey. Ya os atiendo,
que en mì responden los Dioses.

Tob. En mì habla el Dios verdadero.

Rey. Ya espero su voz. *Tob.* La mia
es de la suya un decreto:
veme respondiendo aora:
Senaquerib, quien es Venus?

Rey. Es Diosa de los amores.

Tob. hijo. Quien es Marte?

Rey. Un Dios sangriento.

Tob. Quien es Vulcano? *Rey.* Vulcano
es aquesse Dios, que ha hecho
corregir todo un metal
en la oficina del fuego.

Tob. hijo. Quien Mercurio?

Rey. Dios del robo. *Ana.* Y Momo?

Rey. Un Dios, que ha dispuesto,
que la inocencia passasse
à la malicia del riesgo.

Ana. Y Jupiter?

Rey. Dios de Dioses,
que manda en Tierra, y en Cielo.

Tob. Pues si essos tus Dioses son,
mira quales son, supuesto,
que es Venus capàz de amores,
Vulcano un misero Herrero:
Dios de ladrones Mercurio,
y Marte inventor de encuentros:
Momo, un Dios de las malicias;
y Jupiter, de adulterios,
debiendo ser, el que es Dios,
dadivoso, justo, y recto.
Quien dice Dios, tambien dice
bondad, y pureza: luego
si essos Dioses significan
robos, guerras, y adulterios,
vileza, insulto, venganza,
no seràn Dioses, supuesto,
que essas son imperfecciones,
y Dios ha de ser perfecto.

Rey. Y vuestro Dios no se llama
Dios de las venganzas? luego
si la venganza es tambien
imperfeccion, conocemos,
que el que fuere vengativo,
serà tambien imperfecto.

Tob. Dios, no es Dios de las venganzas
porque èl vengue por sì mesmo
sus injurias, que antes Dios
nos las perdona tan luego,
que es tan presto su perdon,
como es mi arrepentimiento.
Si el hombre me hiciesse à mì
una injuria, èl Justiciero,
toma à cargo mi venganza,
como Juez, y como recto;
y esta venganza es justicia
en Dios, porque à no ser esto,
le llamàramos à Dios
vengativo; y assi vemos,
que si es Dios de las venganzas
de los otros, serà cierto,

que

que no serà vengativo,
sino solo Justiciero.
Rey. Quien criò esse Dios?
Tob. El mismo.
Rey. Pues còmo puede ser cierto,
si todo aquello que es,
de otra causa ha sido hecho?
No ay causa sin otra causa,
ni efecto sin otro efecto:
luego vuestro Dios procede
de otra causa? luego es cierto,
que para essa causa vuestra
huvo otra causa primero?
Tob. Tù mismo à tì te respondes
con esse propio argumento:
No dices, que quanto es
hecho, de otra causa es hecho?
luego uno fue quien lo hizo.
Rey. Claro es, yo te lo confiesso,
porque el hombre, de otro hombre
vemos que està procediendo:
y el mundo no naciò acaso,
como Ateistas dixeron,
que aun de tan conforme acaso,
es fuerza que huviesse un dueño.
Y si las fieras, y hombres
fueran acaso, no es cierto,
que otras huvieran despues
nacido del modo mesmo?
El Sol tiene orden; la Luna
las influencias que vemos;
la tierra frutos nos colma;
los Cielos tienen govierno:
Haver govierno, y acaso,
se contradicen, supuesto,
que del acaso no pueden
salir conformes efectos:
luego alguno hizo la tierra?
luego de alguno nacieron
essas causas inferiores?
y assi, concederte quiero,
que ay una causa primera
de quien las segundas fueron.
Tob.hijo. Pues si ay causa de las causas,
luego en tus Dioses, es cierto,
que unos son menos, que otros,
y que ay uno que es primero,
que todos los que tu adoras?
Rey. Otro ay antes, no lo niego.
Tob. Pues esse Dios, que fue antes,
es el Dios en quien yo creo,
que essos los llamaron Dioses;
mas ya vès, que no lo fueron,
que si ay otro que sea mas,
no serà Dios el que es menos.
Rey. No tiene principio Dios?
Tob. No lo tiene.
Rey. Pues dime esto:
tiene fin? *Tob*. No tiene fin,
que es evidente argumento,
que donde no huvo principio,
no puede aver fin, supuesto,
que no avrà fin, sin que antes
principio huviesse primero.
Rey. Pues dame una semejanza,
una verdad, un exemplo,
que sea sin principio, y fin,
y yo dirè, que te creo.
Que si en la naturaleza,
Dios (segun dices tù mesmo)
tiene muchas semejanzas
de sus Divinos secretos,
alguno criò, que imite
este impossible Mysterio,
que yo no quiero creer,
y tu dices, que es tan cierto.
Tob. Pues si un exemplo me pides,
una O ponerte quiero,
que es un circulo redondo,
sin principio, y sin fin. *Rey*. Niego,
que aunque un circulo no tiene
principio, y fin, por lo menos,
quando se empezò à formar,
tuvo el principio primero,
al cerrarse tuvo el fin;
luego es falso tu argumento,
pues fin tuvo al acabarlo,
y principio al emprenderlo.
Tob.hijo. Dices bien; pero oye aora.
Tob. Tente, y no hables como necio:
Si Dios es incomprehensible,
còmo quieres tù que demos
cosa que semeje à Dios,
si es Dios de sì mismo exemplo?
Nadie puede comparar
à Dios, como es en sì mesmo:
lue-

luego si à Dios, como es,
comprehenderle no podemos,
el no hallar exemplo en Dios,
es dar el mejor exemplo.
Ana. Y yo, que como muger,
la metaphysica dexo
de vuestras razones, una
mas facil decirte quiero?
Quien dice Dios, tambien dice
bienaventuranza. *Rey.* Es cierto.
Ana. Donde ay bienaventuranza,
no ay discordia. *Rey.* Esso confiesso.
Ana. Tus Dioses, nunca conformes,
se vè la discordia en ellos;
de embidia, y sobervia, son
unos à otros opuestos:
Las discordias son passiones;
ellos son discordes: luego
constan de embidia, y sobervia,
que son del mandar efectos?
Embidia, y sobervia son
vicios; en el Cielo vemos,
que solo ha de aver virtudes;
pues còmo quieres que demos,
que aya discordia en un Dios,
y que aya vicio en el Cielo?
Tob. Què dices?
Tob. hijo. Què me respondes?
Ana No hablas? *Rey* Todolo niego.
Tob. Danos razon. *Rey.* Mi verdad
se recoge à mi silencio.
Tob. hijo. Mira, señor::-
Rey. Calla, infame.
Tob. Que mi Dios es::-
Rey. Calla, viejo. *Ana.* El que puede.
Rey. Prende el labio
con la lengua, ò vive el Cielo,
que con vuestras tres cabezas
dè à Babilonia un exemplo.
Vete de aqui. *Tob.* Ya me voy.
Rey. Què aguardas?
Tob hijo. Ya te obedezco.
Rey. Què esperas? *Ana.* Temo tu ira.
Rey. Pero esperad, deteneos.
Yo quiero tanto à Tobias, *ap.*
que aunque mi passion esfuerzo,
no puedo echarle de mi,
aunque echarle de mi puedo:
que al vèr el yerro en su amor,
y el yerro en su ley tan cierto,
es imàn mi voluntad,
que està abrazando sus yerros.
Tob. Llegòse el plazo à mi muerte.
Tob. hijo. Mucho su venganza temo.
Ana. O, quien se huyera de aqui!
Rey. Tobìas? *Tob.* Señor?
Rey. Yo quiero::-
Tob. Si acaso es darme la muerte,
por estas vidas te ruego, *De rodillas.*
y quitame à mi la mia,
si con mi vida te ofendo.
Rey. Levanta, amigo Tobìas.
No puedes subir? *Tob.* No puedo,
soy como yedra caduca,
que hizo la presa en el suelo,
y ha desconocido el olmo.
Vale levantando.
Rey. Vè subiendo, vè subiendo,
enlazate en este arbol.
Tob. Ya como la yedra trepo,
y porque soy mas de tierra,
que de yerva, buelvo al centro.
Rey. Tobìas, yo te perdono,
que aunque esse Dios (que no creo)
es Dios para mi fingido,
para tì es Dios verdadero.
Y es tanta la voluntad,
que me tienes, que ya veo,
que si erraste con la voz,
acertaste con el zelo.
Tob. Señor::-
Rey. No me dès disculpas,
que yo, que tanto te quiero,
mas disculpas sabrè hallarte,
que tu cometeràs yerros.
Yo voy à Jerusalèn
contra Ezequìas sobervio,
que es el Caudillo de Dios,
segun decìs los Hebreos.
Con ducientos mil Asirios
entrar à sangre prometo
por las Poblaciones canas
de los campos Idumèos.
Conmigo quiero llevarte,
y los tres estad dispuestos
à mi obediencia: vosotros

tes-

testigos à un mismo tiempo
podreis ser de mi castigo:
ya de mis Pendones Regios
à la sombra, se alistaron
tantos Soldados, que pienso,
que à los azeros del Sol
compiten con sus azeros.
Hebreo no ha de quedar
en Jerusalèn, si puedo,
à quien reserve mi enojo,
ù de cautivo, ù de muerto.
Vosotros no mas serèis
excepciones del precepto
de mis iras, y vosotros
la templanza de mi incendio.
Tob. Què decìs?
Rey. Que iràs conmigo.
Y tù? dì. *Tob.hijo.* Que te obedezco.
Ana. Ley es en mì tu mandato.
Tob. Advierte primero el riesgo
en que pones à tu vida.
Tob. hijo. En que has de poner tu Reyno,
y que Ezequìas triunfante
tiene numeroso excesso
de Soldados. *Rey.* Pues què importa?
el numero en mì es lo menos,
y en mi valor es lo mas:
vosotros estais resueltos
à seguirme? *Tob.* Si señor.
Rey. Pues yo he de partirme luego.
Tob. Yo he de llorar la ruìna *ap.*
de aquel miserable Pueblo.
Tob.hijo. Yo el perder à Sara hermosa, *ap.*
en esta ausencia. *Rey.* Y yo temo, *ap.*
que de Dios me habla la voz
en la voz de aqueste Hebreo.
A Dios, Tobìas. *Tob.* El Dios
Infinito, y Verdadero
te libre. *Rey.* Què gran piedad!
Tob. Grande lastima te tengo.
Rey. Què fuera de mì sin èl?
Tob. Sin mì, què haràn mis Hebreos?
Rey. Jerusalèn, contra tì
voy indignado, y sangriento.
Tob. Dios de las Misericordias,
no castigues nuestro Pueblo.
Tob.hijo. Sara, infelìz es mi amor,
no te he visto, y ya te pierdo.
Ana. Vèn, Tobìas.
Tob. Vamos, Ana:
vèn, hijo.
Tob.hijo. Ya te obedezco.
Tob. Gran desdicha!
Ana. Gran piedad!
Rey. Padre, à Dios.
Tob. Guardete el Cielo. *vanse.*
Sale Morrion con muletas, y una pierna cubierta de trapos.
Morr. Dèle à este pobre un remedio,
Tobìas, si en casa està,
pues son las doce, y no ha
comidose pan y medio.
Dèn su caridad, y amor
à este pobre, en quien cruel
diò un rayo dos leguas dèl,
(alabado sea el Señor.)
Acudan con su caudal
à un pobre, que Dios tullò,
que tullidos los vea yo
en el Amor Celestial.
Nadie ay, (asi Dios me guarde)
las salas estàn vacìas,
y esta es en la que Tobìas
dà limosna cada tarde.
Y pues que à nadie provoco,
aunque enternecerle quiera;
aora bien, muletas fuera,
y discurramos un poco. *Dexalas.*
Sepan todos los que son
vagabundos, y bufones,
que de todos los bribones
yo soy el proto-bribon.
Pobre fui con amos dos,
mas porque todo me sobre,
me hallo pobre, y con ser pobre,
soy rico, gracias à Dios.
Con mi cuita lastimera
enternece mi passion,
del mas bravo Faraon,
la mas dura faltriquera.
Si alguno con alma pìa
à dar limosna le obligo,
de tal suerte le persigo,
que me la dà cada dia.
Si alguno cuenta dinero,
donde yo lo vea à mano,

y dice, perdone, hermano,
hagome sordo, y no quiero.
Y de tal suerte porfio,
que aunque el dinero que assienta
no fuesse del que lo cuenta,
hago yo cuenta que es mio.
Aunque passe un Atambor,
digo, por sacarle el cobre,
dè una limosna à este pobre,
señor Sargento mayor.
Luego con zalema igual,
si engorrado, y capillado
veo passar un Letrado,
le llamo señor Fiscàl.
Si rufian passa, le digo,
haciendo mil agasajos,
saquele Dios de trabajos,
y libre de mal testigo.
Saco jugo de qualquiera,
por mas rebelde que estè:
la sopa yo la inventè,
yo fui el que inventè la ortera.
Su comodidad es tal,
y de tanta maravilla,
que es plato, y es escudilla,
es taza, y es orinal.
Traygo aquesta pierna en pena,
que à estotra se desiguala,
(gracias al Cielo) muy mala,
mas (gracias à Dios) muy buena.
Toda vieja compassion
hilas para ella previene;
pero la llaga que tiene,
tenga yo en el corazon.
Gente en la sala se ha entrado,
và de pierna, y de chiilido:
dèn limosna à este tullido;
sea Dios glorificado.
Denle su consolacion,
su divina caridad.

Sale un pobre tullido en un carreton, que tira una muger, y el pobre sea calvo.

Mug. Tengan lastima, y piedad
del bobo del carreton.
Morr. Llegò el bobo, què he de hacer, *ap.*
que este bobo es mi enemigo?
maldigo al bobo, y bendigo
la boba de su muger.
Mug. Pues que ya el pelo le dexa
à este calvo, que assi vèn,
los calvos piadosos dèn
una cabellera vieja.
Morr. De vèr al bobo me embobo.
Mug. Al bobo que no ha comido
dèn su limosna.
Morr. Este ha sido
el primer calvo que es bobo.

Salen Tobìas, y Ana.

Tob. Ea, pobres mios, llegad.
Morr. Ya el santo viejo llegò.
Mug. Ya su voz me consolò.
Morr. Deme à mì su caridad.
Mug. Assi sea su vida eterna.
Morr. Deme (assi Dios se lo aumente)
dos dineros para unguente,
para curarme esta pierna.
Ana. Morrion, bien puede callar,
que quando solos quedemos
la pierna le curarèmos.
Morr. Yo me la sabrè curar.
Tob. Todos tres hemos de vèr
la pierna, sì por su vida,
que debe de estàr podrida
la llaga.
Morr. Y què la han de hacer?
Ana. Limpiar la carnosidad.
Morr. Ay tan notable porfia!
dexeme por vida mia.

Vale quitando Ana los paños.

Ana. No tiene de sì piedad?
quite los paños.
Morr. No es nada,
mire Tobìas, señor,
que tiene muy mal olor.
Tob. Debe de estàr cancerada:
adonde la llaga ha sido?
Morr. Aqui (sea el lugar salvo)
despache esse pobre calvo,
que es peor que el ser tullido.
Tob. Ea, tomen para los dos,

Dale al pobre del carreton.

y el Cielo à todos provea.
Morr. No quite los paños, ea:
Ay! *Ana.* Encomiendelo à Dios.
Morr. Ay mi pierna! doyla à lobos.

Tob. Què dice, hermano?
Morr. No sè:
vayaſe el bobo, porque
no es mi pierna para bobos.
Mug. Dexe curarſela aora,
por el Dios que à todos ſalva.
Morr. Vayaſe à curar la calva
de ſu marido, ſeñora.
Tob. Quiteſe el paño tambien.
Ana. Pegado eſtà, y le deſtapo.
Morr. Aſsi dicen que eſtà el trapo
de aquellos que quieren bien;
ya el hueſſo ſe deſcuaderna:
ay tan grande compaſsion?
Tob. Què es aqueſto, Morrion?
ſana, y buena eſtà la pierna.
Levantase, y abrazase de Tobìas.
Morr. Ay ſanto!
Tob. Què dice, hermano?
Morr. Su piedad el Cielo paga,
que me ha curado la llaga
con ſolo poner la mano.
Què te admiras? què rezelas?
de un milagro no te pagas?
ay mano de matar llagas,
que es mejor que de candelas.
Tob. Mire, que pienſo que eſtaba
de la pierna bueno, y ſano.
Morr. Ay tal mano! aqueſta mano
tiene conſigo, y callaba?
Besale la mano.
Tob. Mal la virtud aprovecha,
que oy en mi mano no cabe.
Morr. Calle, ſanto, que no ſabe
qual es ſu mano derecha.
Mug. Que haga Dios milagros tantos!
Morr. De vèr al bobo me arrobo.
Mug. Quieren curarme eſte bobo?
Morr. No curan bobos los Santos.
Tob. Que era fingido el dolor
de la pierna, yo me eſpanto.
Morr. En fin, que por no ſer ſanto
me quiere hacer pecador?
Tob. Poſsible es, que eſto ha de hacer?
Morr. No me la ha ſanado? *Tob.* No.
Morr. Que crea el milagro yo,
y èl no lo quiere creer!
Tob. Què fingieſſe dolor tanto!
al Grande Señor no irrite,
y à los pobres no les quite
la limoſna. *Morr.* Ya no es ſanto.
Tob. Sirva à un amo, hermano, pues
andar aſsi es indecencia.
Morr. Quiere que haga penitencia
ſirviendo? pues ſanto es.
Tob. Ayude trabajo igual,
lleve el carreton en tanto.
Morr. Buelvo à decir, que no es ſanto.
Tob. O yo le llevo. *Morr.* Sì es tal.
Tob. Vaya::-
Morr. No ay que perſuadirme.
Tob. Ayudar al pobre intente.
Morr. Eſtà el milagro reciente,
y puedo otra vez tullirme.
Tob. Yo à piedades como eſtas
le ayudarè viejo, y flaco.
Morr. Que toque ſiempre à un bellaco
andar con un bobo acueſtas!
Tira Morrion del pobre del carreton.
Yo con la boba me embobo:
denle ſu conſolacion
al pobre del carreton:
Que pida yo para un bobo!
Tob. Las gracias ſe dèn al Cielo:
el alma me ha enternecido.
Mug. Al pobre que ha encalvecido,
que Dios le buelva ſu pelo.
Morr. Voyme à andar por eſſos riſcos,
pues de mì, mal ſatisfecho
Tira Tobias del carreton.
Tobìas, conmigo ha hecho
milagros, y baſiliſcos. *vase.*
Sale Joseph, Sara, y Tobias el hijo.
Tob. hijo. Tente, Sara.
Joseph. Espera, Sara.
Sara. Dexame, Joſeph. *Joseph.* Eſpera.
Tob. hijo. Mira.
Sara. Dexame, Tobìas.
Tob. hijo. Eſcucha.
Sara. En vano te quexas.
Joſeph. No vès mi amor?
Sara. No le eſcucho.
Tob. hijo. Mi recato?
Sara. Quien le niega?
Joſeph. Mi verdad? *Sara.* Eſtà deſnuda,
y deſnuda no he de verla,

que para vèr las verdades
las he de hallar mas honestas.

Joseph. Què oìdos no son capaces
de una voz? à què modestia
no se ha atrevido el cariño,
remiso, ò torpe parezca?

Tob. hijo. Para el recato, señora,
naciò inutil tu verguenza:
no te busco cariñosa,
solo te procuro atenta.
Del oìr al merecer
ay gran distancia; merezca,
que aproveches un sentido,
ya que otro sentido niegas.

Joseph. Yo no quiero que me oygas,
solo quiero que me veas,
para conocer si al golpe,
con que porfian mis quexas,
se ablandã tu vista, ya
que tu oìdo no se mella.

Tob. hijo. Yo à que me escuches porfio,
que como en mì solo reyna
mi recato, quanto me oygas,
es preciso que me creas.

Sara. Pues hablad los dos à un tiempo.
dèse la voz à la lengua,
que no entraràn por mi oìdo
eficaces vuestras quexas.

Joseph. Yo solo por tu hermosura
te adoro; solo por ella,
idòlatra de tus ojos,
de sus rayos en la hoguera,
me sacrifico à mi mismo,
bien que racional ofrenda.
No tu recato me obliga,
que yo me holgàra que fuera
esta llama inexorable,
menos grave, y mas honesta.
A lo hermoso de la luz
maripòsa galantea,
y si su amor del recato
se prendàra, no cayera,
la què iba volando, en llamas
desvanecida en pavesas.
La Clicie, que amar aspira,
gigante de amor descuella
su purpura, y su jazmin,
tan lasciva, è inmodesta,
que trocados los efectos,
surten colores diversas,
pues su jazmin se enrojece,
y su purpura se nieva:
Tortola gime en la rama,
y con quexidos lamenta
su consorte, y no es por èl
su dolor, que es por sì mesma;
que à ser amor recatado,
entre ternuras modestas,
dexàra para los ojos
el lamento de las quexas.
Mariposa soy, que aspiro
(bien que el alma no tan ciega)
à ser de tus luces vivas
ardiente reliquia muerta.
Clicie soy, que à tus dos soles
diligente competencia,
por el oriente de amor
desdeñoso el rayo acecha.
Ave soy, que salpicando
con lagrimas à las peñas,
lamento en sordos arrullos
por nunca habitadas sendas.
Llama, abrasame las alas:
Sol, tu flor amante quema:
Ave, huye de mi reclamo,
porque seas, y yo sea,
tù, desdèn de mi porfia,
y yo de tus rayos seña.

Tob. hijo. Yo, Sara, te quiero mas,
(bien que menos te parezca)
que aun mas que vèr tu hermosura,
mas tu honestidad me prenda.
Que al vèr, que con tus virtudes
al original semejas
de un Dios, por seña de Dios
te copio en mi propria idèa.
Quererte por tu hermosura
es passion sobre flaqueza,
que es facil aquel amor,
que en el apetito quiebra.
Y como mi amor es solo
de hallarte hermosa, y honesta,
me hace que te quiera mas,
el vèr, que menos me quieras.
No es desprecio tu recato,
virtud es, que es fortaleza,

que

que no es ferme desdeñosa
el parecerme à mì honesta.
A Dios le quiero imitar,
ya que igualarle no pueda:
èl dispone, que los hombres
se multipliquen, y crezcan.
Obedecer quiero à Dios,
mia procuro que seas,
con amor, pero amor casto,
porque quiero que parezca,
de esta causa de mi amor,
el efecto mi obediencia.
Dios es galan de las almas,
que las ronda, y galantea,
y aunque aprecia la hermosura,
mas estima la pureza.
El recato es un remedo
de la virtud mas perfecta,
pues es la virginidad;
y si en Dios caber pudiera
una virtud, que sea mas
que essotras virtudes, esta
mas preeminente virtud,
que essotras virtudes fuera.
Quieres vèr lo que Dios Grande
aun para sì propio aprecia
la virginidad? pues Dios
distinguiò desta manera
de sì al hombre esta virtud:
que aquel que es padre en la tierra
no es virgen; que decir padre,
es decir hijo; y es fuerza
que ha de haver generacion,
si ay padre, que padre sea.
Dios dice, que ha de ser Padre
por la voz de los Profetas;
pues si Dios padre ha de ser,
mira tu la diferencia
con que goza esta virtud,
pues no ay uno, que ser pueda
padre, y virgen, y èl serà,
quando Hijo esperado tenga,
virgen Padre por Virtud,
y Padre, y Dios por Essencia.

Sara. Puesto que ya mis oìdos
escucharon vuestras lenguas,
bien que la voz del amor
las hiere, y no las penetra,
satisfacer solicito
con una propia respuesta,
à un deseo, y à un amor.

Joseph. Dì, Sara.

Tob. hijo. Mi oìdo espera.

Sara. Tù, Joseph, à mi hermosura
ciego aspiras, loco anhelas,
y destos rayos que dices,
que son rayos, ser intentas,
nube que me los empañe,
ò Aguila que los beba.
Pues no quiero agradecerte,
que por tì propio me quieras;
no me quiere à mi por mì,
quien me ama por mi belleza.
Por sì me quiere no mas,
por sì, porque es evidencia,
que fuera menos amante,
si yo fuera menos bella.
Y si tù por la hermosura
me estàs adorando, es fuerza,
que si ella por accidente
faltasse, siendo ella muerta,
tù por accidente dexes
de querer lo que oy deseas.
La hermosura es una rosa,
que al Alva hermosa despliega
purpura en verde capullo,
fragrancia en hojas abiertas,
y à la noche, facil viento,
si no la arranca, la quema.
Por confrontacion, si acaso
me estimàras, te quisiera;
por la hermosura, no es bien,
que aunque esta rosa tan bella,
de los vientos no se abrasa
al que mas la rosa precia.
Luego que fino, y constante,
olfato, y tacto aprovecha,
le causa el tacto embarazos,
y la fragrancia molestias.
Y al plazo de ser ya suya,
si ay plazo que serlo pueda,
ò la aja, ò la deshoja,
ò la marchita, ò la dexa.
A Tobìas sì que estimo,
que mi recato agradezca,
pues èl solo à la virtud

ha

ha pospuesto mi belleza.
No digo yo que le quiero;
pero dado que pudiera
caber en mi voluntad,
solo porque estima, y precia
con recato, mi recato
le pagàra esta fineza:
Que yo, à quien el Cielo manda,
que multiplique en la tierra,
quisiera (si esto caber
puede en la naturaleza)
ser madre, y virgen à un tiempo;
pero esta virtud reserva
Dios para otra Madre Virgen,
de quien èl mismo succeda:
que assi como èl quiere ser
padre, y virgen, assi intenta,
que sea Virgen, y Madre
la que Madre de Dios sea.
Joseph. Quererte por la virtud,
no es amarte.
Tob. hijo. No lo creas,
que amarte por tu recato,
es quererte.
Joseph. Si dixera,
que te querìa sin verte,
no fuera amor?
Sara. Quien lo niega?
Joseph. Luego no es licito en mì,
que por tì propia te quiera?
Sara. Por mì propia has de quererme,
pero sea de manera,
que no me quieras por tì,
quando por mì me deseas.
Tob. hijo. Luego si por tu recato
te quisiesse yo?
Sara. Esse fuera
amor decente.
Joseph. Y el mio?
Sara. Lascivo amor.
Joseph. Pues oy prueba
arder eficàz mi llama,
pues dura voràz mi pena.
Tob. hijo. Oy amor de tu cariño
quilates limpios aprenda.
Joseph. Perdone Dios, pues te quiero
no mas que por tu belleza.
Tob.hijo. Dios se agrade, pues te adoro
de haverte mirado honesta.
Joseph. No me admites?
Sara. Soy de marmol.
Tob. hijo. No me quieres?
Sara. Soy de cera.
Joseph. Tanto desdèn à un amor?
Tob. hijo. Tanto recato à una lengua?
Joseph. Habla, pues.
Tob. hijo. Responde, Sara.
Salen Tobìas, Ana, y Raguèl.
Tob. Hijo, Tobìas, què esperas?
quando el Militar estruendo
de las caxas, y trompetas
nos obliga à que marchemos
con Senaquerib, y es fuerza?
Mira à Sara, y à Joseph.
Sara, y Joseph, en Palacio
os entrais desta manera,
quando es precepto del Rey,
que ningun Hebreo pueda
osadamente violar
el sagrado destas puertas?
Sara. Viendo, señor, que te partes::-
Joseph. Viendo, señor, que nos dexas::-
Sara. Y que queda sin amparo::-
Joseph. Toda la Nacion Hebrea::-
Sara. Arrojado nuestro afecto::-
Joseph. Despechada la voz nuestra::-
Sara. Con lagrimas en los ojos::-
Joseph. Con suspiros en la lengua::-
Sara. Que tambien tiene la voz
raudales para las quexas::-
Los 3. Solicitamos tu amparo.
Tob. Hijos, levantad, no os vean
los criados de Palacio,
que essas quadras atraviesan;
idos, que yo os buscarè.
Sara. Ana, ya que yo no pueda
ablandarle con mi voz,
mi voz desmayada esfuerza.
Ana. Señor, mira por tu Pueblo,
sobstituto de Dios seas,
no desampares tus hijos.
Tob. Esposa, no me enternezcas,
que con el Rey tengo de ir.
Tob. hijo. Labrador de Dios, què esperas?
ara bien essos oìdos
à esta lluvia de las quexas.

Tob.

Tob. Por vosotros voy con el.
Sara Que gran crueldad!
Joseph. Que inclemencia!
Tob. Presto bolverè, hijos mios.
Sara. No hallaràs à los que dexas.
Sale Raguèl. Tobìas, si acaso el llanto
puede suspender tu ausencia,
tèn lastima de mi hija
Sara, que ya esclava queda,
sin tu amparo, que es el mio,
del poder, y de la fuerza;
oye las miseras voces
de tu Pueblo, que las peñas
con una lagrima, y otra
las ablandan, ò las mellan.
Tob. Ay de tì, infelice Pueblo!
y ay de mì! que ya me dexan
compassivo vuestras voces
obligado à las ternezas.
Què me aconsejas, Tobìas?
tù, Ana, què me aconsejas?
Ana. Que al Rey dexes por tu Pueblo.
Tob. hijo. Que à esta desnudèz atiendas.
Tob. Y si al Rey dexo?
Tob. hijo. Dios es
mas que el Rey, y èl no te dexa.
Tob. Y si huyendo me encontrasse?
Ana. Dios le atajarà las sendas.
Tob. Y si el barro de mis pies
se pegasse con la tierra,
que soy tierra, y puede ser
que una con otra se prenda?
Sara. El espiritu la anima;
y si èl es torpe, ella vuela.
Tob. Pues, hijos, si esto ha de ser,
esclava la noche, apenas
enseñarà la S, y Clavo,
que el Sol puso en su faz negra,
quando huyendo desde el campo
de Senaquerib, intenta
mi industria buscar los nuestros,
que entre las palmas espesas
de los montes (cuyos frutos
nuestros semblantes semejan)
ocultos podràn estàr:
Ana, mi consorte, lleva
con que poder remediar
del hambre, y sed la molestia:
Aora vamos con el Rey;
luego huirè de la cadena,
ò privanza, en que mi vida
ha tanto que vive presa.
Tob. hijo. Muera este ingrato tyrano
de las voluntades nuestras.
Ana. Muera el idolatra falso,
que del Señor en su ofensa,
supuestos Dioses adora.
Raguèl. Nunca las altas almenas
de Jerusalèn tremolen
sus vencedoras vanderas.
Sara. Matele Dios, que es el Dios
de las venganzas, y sea
de su infelìz muerte un Angel
el Ministro que la exerza.
Todos. Porque vengados::-
Sale el Rey, y Soldados.
Rey. No temo
vuestro Dios, que aunque èl pudiera,
son mis Dioses mas que un Dios,
y harè yo que me defiendan.
Hincanse de rodillas, y lloran.
Tob. Rey, señor::- *Rey.* Alamo ingrato
al cariño de la yedra:
temporal Camaleon,
que oy truecas tu color mesma,
vistiendote de la ira
en que tu passion te ciega:
niega, que desconocido
à mis favores, deseas
que à las alas con que al Sol
penetrar mi vuelo anhela,
ruegas tù, que al suelo baxen
desplomadas, y deshechas.
Niega, que dentro en Palacio
con tùs Hebreos repruebas
mi religion. *Tob.* Soy ingrato,
dame la muerte. *Rey.* Aora niega;
que conspiran à mi muerte
vuestros azeros, y lenguas.
Tob. No te buscarè piadoso,
justiciero te quisiera,
porque solo tan gran culpa
recompense tan gran pena.
Rey. Què humildes, y què traydores!
aquesta es la vez primera,
que el trage de la humildad

se

se ha vestido la sobervia.
Oy moriràs à mis iras,
ingrato.
Tob. La muerte venga.
Rey. Pues no ha de ser el cuchillo
quien me vengue, y quien te ofenda.
Ola. *Sold.* 1. Señor.
Sold. 2. Què nos mandas?
Rey. A esta vil canalla Hebrea,
para exemplo de los otros,
desnudad en mi presencia.
Y por diferentes partes,
sin que el uno al otro vea,
por essos desiertos montes,
de la noche à la molestia,
y del dia à la fatiga,
de la lluvia à la inclemencia,
à la impiedad de la escarcha
exemplos miseros sean: *Desnudanlos.*
cada qual solo por sì
escarmiento de sì aprenda.
Ningun Asirio Soldado
à su voz se compadezca,
ni dè sustento, ninguno
su desnudèz vestir pueda.
Hambre, y sed solo les mate.
en las rusticas cortezas
de los arboles, que son
padrones que Dios vejeta,
escriban su infamia misma.
No borre el Austro las letras
de epitafios que se escriban
de su ruìna en las arenas:
à Ana desnudad. *Ana.* Señor::-
Tob. Ay dulce, y querida prenda!
Rey. Mirad si acaso llevaba
joyas. *Desnudanla.*
Sold. 1. Oro, y joyas lleva.
Rey. Ea, no quede un Hebreo
de quien todos no escarnezcan.
Desnudad esta mentira
del mundo, porque se vea,
que no solo las verdades
es bien que desnudas vengan.
Tob. hijo. Haces bien.
Tob. Ay hijo mio!
Tob. hijo. Ay mi Sara! quien pudiera
vestir à tu honestidad!
Rey. Indignos, desta manera
ha de hallar à mi crueldad,
quien no quiso à mi clemencia;
Salid, infames, del Templo
de aqueste Dios de la tierra:
apartadlos, divididlos. *Dividenlos.*
Tob. Yo merezco que me ofendas,
mas dexame con mi esposa.
Rey. No le dexeis ir con ella.
Tob. hijo. Yo irè con el padre mio.
Rey. En vano esse premio esperas.
Raguèl. Sara, señor, es mi hija,
dexa que conmigo venga.
Rey. Obre solo mi crueldad.
Joseph. Sara es mi esposa, no quieras;
que en el puerto de mi amor
quede surta una sospecha.
Apartanlos.
Rey. Haced lo que os mando aora,
veamos si el Dios que veneran
les libra de mi rigor,
si es que es Dios.
Tob. Quiere èl que tenga
estos trabajos por èl.
Rey. Otros mayores te esperan.
Tob. hijo. Dios confortarà à sus siervos.
Ana. El como piadoso quiera,
que otra vez vea à mi esposo.
Tob. Pues Ana, en tanto, paciencia.
Sara. Raguèl padre mio, à Dios.
Raguèl. Mi Sara, con èl te queda.
Tob. A Dios, pedazos del alma.
Ana. Tobìas::-
Tob. No me enternezcas.
Joseph. Sara::-
Sara. No escucho tu llanto.
Tob. hijo. Rey::-
Rey. Sorda està mi clemencia:
A Jerusalèn, Soldados.
Tob. A mi sentimiento, penas.
Ana. A sufrir por Dios trabajos.
Tob. A esperar por Dios ofensas.
Joseph. Deme templanza mi amor.
Sara. Deme consuelo mi pena.
Tob. hijo. Deme alivio mi esperanza.
Tob. Dios quiera darme paciencia.
Vanse cada uno por su puerta.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Tobìas viejo, vestido de pobre, y otro, que lo guia.

Pob. Ea, sentaos, padre amado.
Tob. Es vuestra esta casa? *Pob.* Si,
y podeis estàr aqui
seguro. *Tob.* Dios sea loado,
que en tan grande adversidad,
un Asirio he conocido,
que me sea agradecido.
Pob. Si quieres vèr la lealtad,
que os tengo, yà veis que el Rey,
que à vuestro suplicio aspira,
los ardores de la ira
hace preceptos de ley.
Que ninguno os dè sustento,
ya visteis que lo mandò;
pero compassivo yo,
pedir para vos intento
por toda nuestra Ciudad,
al que enternecido viere,
y de lo que Dios me diere,
daros quiero la mitad.
Que aunque el pregon ha mandado
publico, que yo escuchè,
que nadie su casa os dè,
en mi casa os he ocultado,
toda el alma enternecida,
pues quiero de aquesta suerte,
por no vèr cierta essa muerte,
lograr dudosa esta vida.
Tob. Un mes ha (triste de mi!)
que pido limosna yo,
tan hecho mi oìdo al no,
que ya desconozco el sì.
Si por templar mis enojos
à algun Asirio obliguè
que me diese, solo fue
con las puertas en los ojos.
No ay ninguno que se obligue
de mi desnudèz, y hambre,
y la perniciosa enjambre
de muchachos me persigue.
Quando en las calles, tal vez,
mi hambre el suelo examinò,
huesso, que el perro royò,
le repasso yo otra vez.
Y si algo el hambre logrò
para mi sustento, fue
la inutil cascara, que
el cuchillo desechò.
Pob. Sobre esta tabla os sentad,
Saca una tabla.
que està muy humedo el suelo.
Tob. Que no he de poder, rezelo,
levantarme. *Pob.* Levantad.
Tob. En fin, vos solo haveis sido,
sin que aya distancia alguna,
el que en la adversa fortuna
dà los brazos à un caìdo:
vuestro amor es sin segundo.
Pob. Aqui os podeis recostar.
Tob. Tabla, tu me has de sacar
de las borrascas del mundo.
Pob. Negro este pan he traìdo.
Saca un panecillo.
que la piadad recogìo,
Tob. A buena ocasion llegò,
dos dias ha, que no he comido.
Pob. Possible es, que os passeis vos
sin pan, que al hombre alimenta?
Tob. Amigo mio, sustenta
mucho un auxilio de Dios.
A mi Tobìas querido
aveis visto? *Pob.* Pienso yo,
que de Ninive partiò
à Ragès. *Tob.* Ay hijo mio!
mi hijo se fue à Ragès?
còmo iba? *Pob.* Presumo yo,
que aherrojado le llevò
Senaquerib. *Tob.* Rey cruel!
visteis à Ana mi muger?
Pob. Desnuda, triste, afligida,
para ganar la comida
la vì buscar que texer:
miserable vida passa.
Tob. Dios me quiere castigar.
Pob. Pedir en que trabajar
la he visto de casa en casa,
de limosna. *Tob.* Triste yo!
quando la visteis asi,
no os dixo nada de mi?

Pob. Sì, por vos me preguntò.
Tob. Llamadla por vueſtra fè,
y hacedme eſta caridad.
Pob. Es Ninive gran Ciudad,
y no ſe ſi la hallarè.
Tob. Gran frio tengo, ay de mì!
no lo hace el dia, la edad.
Po. Con mi capa os abrigad. *Dale su capa.*
Tob. Vueſtra capa me dais? *Pob.* Sì:
dexame, amigo, ſalir
à algun remedio buſcar.
Tob. Bien caro te ha de coſtar,
pues que lo vàs à pedir.
Pob. Los pobres todos aqui,
quando quiere anochecer,
ſe vienen à recoger.
Tob. Los deſte contorno? *Pob.* Sì.
Tob. Vueſtra gran clemencia obre.
Pob. Ved, que os pueden conocer,
cubrìos. *Vaſe el Pobre.*
Tob. No ay que temer,
que nadie conoce à un pobre.
Mucho la gota me aflige,
Dios Grande, Summo Jeobad,
la enfermedad de ſer rico
ſolamente me dexais;
mas ſi la riqueza es
la mayor enfermedad,
no tengo ya las riquezas,
y quedème con el mal.
De nidos de Golondrinas
poblado eſtà eſte zaguan;
la luz, no por los reſquicios,
por roturas ſe entra acà:
labrados eſtàn los techos
à la malicia no mas. *Dentro Ana.*
Ana. Ha de caſa.
Tob. Quien llama?
Ana. Decidme ſi acaſo avrà
quien lino quiera texer,
ò cañamo raſtrillar?
Tob. Ana es la que ha llegado
à la puerta del zaguan,
ò el oìdo me ha engañado,
plegue à Dios, que sea verdad.
Sì avrà.
Sale Ana mal veſtida hilando.
Ana. Sea Dios en eſta caſa.
Tob. Si ay pobres, aſsi ſerà.
Ana. Padre, que ſobre eſſa tabla
recoſtado aora eſtais,
quereis darme de limoſna
en que poder trabajar?
Y ya que por eſte precio
no alcance vueſtro caudal,
à eſta miſera muger
dad un pedazo de pan.
Tob. Quien ſois? *Ana.* Yo fuì muger
de Tobìas. *Tob.* Donde eſtà?
Ana. No sè dèl. *Tob.* Y vueſtro hijo
Tobìas? *Ana.* Dos meſes ha,
que Senaquerib el Rey,
con priſion, y con crueldad,
por eſclavo le llevò
de ſu Exercito Imperial: *Llora.*
bien lo han ſentido mis ojos.
Tob. Mas parece que llorais
por un hijo, que eſtà auſente,
que un dueño, que auſente eſtà:
quereis mas à vueſtro hijo?
Ana. No quiero à mi hijo mas;
pero al vèr, que fue mi eſpoſo
por quien padeciendo eſtà,
ſe và àzia el uno la quexa,
y àzia el otro la piedad.
Dadme un ſuſtento por Dios,
que ya empiezan à flaquear
los eſpiritus vitales,
y deſmayada, y mortal,
ni llorar pueden mis ojos,
ni mi aliento ſuſpirar.
Tob. Ana, para eſſe deſmayo
agua no te faltarà,
que reboſando eſtà ſiempre
de mi llanto el manantial.
Ana. Eſpoſo? *Tob.* Querida prenda?
Ana. Que llego à mirarte ya?
Tob. Y à tiempo, que de mi muerte
ſe llegò el plazo fatal.
Ana. Que ſufras eſtos trabajos!
Tob. Dios me los ſabrà premiar.
Ana. El te caſtiga. *Tob.* Bien hace,
eſſo debe de importar.
Ana. Fortuna adverſa!

Tob.

Tob. Què importa?
Ana. Dios contigo ayrado està.
Tob. Lo que en Dios parece ira,
yo sè, que es en èl piedad.
Ana. Què bien tienes?
Tob. Los trabajos. *Ana.* Gustas dellos?
Tob. Dios los dà.
Ana. Nada veo en tì, Tobìas,
que te pueda consolar.
Tob. Yo sè, que tengo una cosa,
que Dios con su potestad,
aun siendo Dios, no la tiene.
Ana. Què dices? *Tob.* Tù lo veràs.
Tiene Dios pobreza? *Ana.* No.
Tob. Dios no la estima?
Ana. Es verdad.
Tob. Pues si yo tengo pobreza,
y Dios no la tiene allà,
(con estimarla Dios tanto)
luego alguna cosa ay,
que tengo yo, y Dios no tiene,
con ser Dios quien tiene mas.
Ana. No es la pobreza virtud?
Tob. Sì es. *Ana.* Luego es negar,
que ay virtud, que Dios no tiene?
Tob. Sì tiene, y tù lo veràs.
Si ay necesidad en Dios,
es de tenerla no mas.
Ana. Pues còmo la ha de tener?
Tob. El dice, que baxarà
(por la voz de los Profetas,
que son voz de su verdad)
à ser Hombre; pues si Dios
à ser Hombre ha de baxar,
en baxando Dios à serlo,
èl tendrà necesidad.
Ana. Dios, porque tù despreciaste
tu fortuna, y tu caudal,
te castiga solamente:
si fuiste nube capàz,
que del Sol Senaquerib
los rayos logrado has:
si monte, que registraste
el primer rayo solar,
por què nube no lograste
su luz con tu actividad?
Tob. Porque el que al lado de un Rey
fuere privado leal,
ha de ser monte, y no nube:
los dos tienen vecindad
con el Sol; la nube usurpa
la luz del Sol Celestial,
recogiendo para sì
lo que es para los demàs.
Los montes logran los rayos;
pero del monte veràs,
que reparte à las campañas
lo mismo que el Sol les dà.
Monte he de ser, y no nube,
si es que à alguno he de imitar,
que ella sabe obscurecer,
y el monte reverberar.
El dà quando reverbera,
la nube usurpa no mas;
y si los dos son privados
del Sol, por la vecindad,
quiero olvidar al que usurpa,
y imitar quiero al que dà.
Ana, Un pobre llega à la puerta.
Tob. Es alvergue este zaguan
de pobres. *Sale un Ciego pobre.*
Ciego. Sean loados los Dioses.
Tob. No lo seràn. *Ana.* Asirio es.
Ciego. En todo el dia
no he podido acaudalar
con que comprar de las sobras
de Dios, un poco de pan.
Ciego, y descalzo procuro
todo el tacto aprovechar
para discurrir las calles,
y en ninguno hallo piedad,
Nunca vì la luz del Cielo,
siempre en tiniebla mortal
he vivido, y no he gozado
la luz del Sol Celestial.
Tob. Ana, ese misero Ciego
bien te puede consolar.
Ana. Esse tiene mas consuelo;
porque còmo puede estàr
mal hallado con la sombra,
quien no viò la luz jamàs?
A tì, y al Ciego, esta vez
daros quiero un exemplar.
El pobre, que rico fue,

ſiempre lamentando eſtà
la riqueza que ha perdido,
ſintiendo mucho ſu mal,
ſu trabajo, y deſnudèz,
y le hace deſconſolar,
con la memoria del bien,
la pertinacia del mal.
Tù, y el Ciego, èl un alivio,
y tù una quexa formad;
èl, que no ha viſto à la luz,
y tù, à la neceſsidad.
Conſueleſe èl con la ſombra;
tu ruina puedes llorar:
tù, de que has baxado à menos;
y èl, de que no ſe viò en mas.
Tob. No me dès conſejos, Ana,
que tan mal todos me eſtàn,
que yo ſè agradezco à Dios,
que me diò proſperidad.
Ya Dios me diò, que yo dieſſe;
y aunque en mi no ay ya que dar,
porque me ha quitado el mundo
lo que èl à los hombres dà,
lo que Dios me diò que dieſe,
no me lo puede quitar.
Sale Morrion con un parche en un ojo, y linterna.
Morr. De la llaga de la pierna
deſcarnòſeme la flor,
y he dado en Demandador,
que es otra flor mas moderna.
Eſte es oficio mas fiel;
el gran Rey Salmanasàr
un Becerro hizo adorar,
y yo pido para èl.
Mi induſtria en eſto me mete,
y en eſte exercicio yerro,
que nadie para un becerro
pide, ſino un alcahuete.
Ana. Es pan? *Tob.* Sì, para los dos.
Ana. No he comido deſde ayer.
Tob. Muy bien lo puedes comer,
que es de las ſobras de Dios.
Ana. Pues dame un bocado. *Tob.* Tòn,
come del que Dios te dà.
Ana. Què bien amaſado eſtà!
como es poco, ſabe bien.
Morr. No ay un piadoſo, un hermano
de quantos en casa eſtàn,
que dè un pedazo de pan
à un pobre?
Ana. Perdone, hermano.
Tob. Ana, dexale llegar,
que à ſu voz me enternecì.
Ana. Perdone, hermano.
Morr. Vè aqui,
que no quiero perdonar.
Ana. Si no ay pan para los dos,
aqui, tu piedad no obra.
Tob. Si à Dios le doy lo que ſobra,
què le vengo à dàr à Dios?
Ana. Gran piedad! *Tob.* Mas ſatisface,
Ana, ſi lo has advertido,
el pan dado, que comido:
llegue, hermano. *Morr.* Que me place.
Tob. Tome. *Morr.* Pague eſte bien el Señor.
Tob. Sì pagarà. *Ana.* Santo hombre!
Morr. Què eſpero ya?
Tobìas es, por San Moysèn;
no me conociò, y mi enojo
ſatisfarè con mi brio:
de verle pobre me rio.
Tob. Què es lo del ojo, hijo mio?
Morr. Lo del ojo, es mal de ojo.
Tob. Veamos el mal, y Dios obre
como piadoſo deſpues.
Morr. Detengaſe, pienſa que es
la pierna del otro pobre?
Tob. Vè algo con èl?
Morr. Bien pudiera. *Ciego.* Tuerto eſtà!
Morr. Sì, camarada,
de comer una tortada
me quedè deſta manera.
Sale Pob. 2. Podrè en aqueſte portal
dormir eſta noche? *Tob.* Sì,
los pobres vienen aqui
de todo el contorno. *Morr.* Ay tal!
Tobìas me ha de pagar
lo de la pierna, ſi puedo;
aqui he de ſentarme. *Cieg.* Quedo,
ſeñor tuerto, hagaſe allà,
no vè, que à eſte lado eſtoy?
Morr. Hable con humildes ruegos,
que el tuerto es Rey de los ciegos.
Cieg.

Ciego. Es verdad.
Morr. Pues su Rey soy.
Tob. Ya ha anochecido, y ya van
viniendo pobres aqui:
Ha, què gusto es para mì!
Sale Pob. 1. Es Tobìas? *Tob.* Hijo, sì.
Pob. 1. Aqui te traygo este pan,
que podeis comer los dos.
Tob. Y aun vos podeis ayudar:
Ana no ay que desconfiar,
que es gran Tesorero Dios.
Pob. 1. Tomad. *Tob.* Partirlo queria,
y no tengo fuerzas, no.
Ana. El perro el pan te quitò.
Tob. Dexale por vida mia,
que un perro no sabe hablar,
y la hambre le hizo venir.
Morr. El no lo sabe pedir,
pero lo sabe tomar.
Pob. 1. Dele mala rabia. *Danle.*
Tob. Es yerro,
que le deis la muerte assi;
decidme infamias à mì,
pero no hagais mal al perro.
Pob. 1. Viejo loco, còmo aqui
tal injuria haceis à Dios?
el pan, que os dà el Cielo à vos,
se lo dais à un perro? *Tob.* Sì:
y para que no os assombre,
es un perro tan leal,
que con ser irracional,
sabe hablar mejor que un hombre.
Pob. 1. A los Dioses ha enojado,
Quitale la capa.
mi capa quiero cobrar.
Tob. Otros me suelen quitar
aquello que no me han dado:
vos me la disteis, no temo
el frio, y velo tambien.
Ya os cansais de hacerme bien?
Pob. 1. No lo merece el blasfemo.
Morr. Colgar quiero esta linterna,
y tenderme en este suelo.
Yo tengo gran desconsuelo
sin la renta de la pierna;
mas satisfacer mi enojo
en Tobìas he ofrecido:
por Dios, que no me ha valido
veinte mendrugos el ojo;
de trapos, y hilas, ganar
una gran renta solìa.
Tob. Llorando estàs, Ana mia?
Pob. 1. Harto tiene que llorar
de vèr à su lado un loco.
Ana Bien decìs.
Tob. Què es lo que escucho!
Pob. 2. Que pudo subir à mucho,
y vino à quedar en poco.
Tob. Dios de Abrahàn,
dadme auxilios vuestros vos.
Pob. 1. Oye, pidale à esse Dios
una libreta de pan.
Cieg. Y si tanto dèl espera,
que ha de socorrerle aqui,
pida à esse Dios para mì
unos zapatos siquiera,
que seràn dones muy gratos,
si los alcanza, los dos.
Quitase los zapatos, y daselos.
Tob. Ya se los pedì, y ya Dios
os embia essos zapatos.
Ana. Còmo assi quereis usar
una piedad nunca usada?
Tob. Ellos no sirven de nada,
porque yo no puedo andar;
èl està ciego, y yo no,
yo no puedo andar, èl sì;
Dios puso su vista en mì,
y en èl mis plantas trocò;
y assi, sin iras, ni enojos,
al ciego, y pobre que vès,
darle quisiera mis pies,
pues èl me ha dado sus ojos.
Ciego. Què mal cordovan!
Ana. Ha, ingratos!
mira si lo agradeciò.
Ciego. La prosa con que los diò
vale mas que los zapatos.
Sale la muger del carreton.
Mug. Sean los Dioses aqui.
Morr. Esta es la pobre que canta.
Ana. Tu gran paciencia me espanta.
Cieg. Hermana, sientese aqui,
que la historia ha de cantarme

de

de Tobìas. *Mug.* Si quisiera
darme un pedazo de estera,
ò una tabla en que sentarme,
toda su historia sabrà,
aunque es prodigiosa, y triste.
Morr. El asiento que pediste,
Tobìas nos le darà.
Pob. 1. Pues yo quitarsele quiero.
Mug. Servitor, so limosnero,
todos estamos acà.
Tob. Esta tabla me dexad;
à vuestra piedad acudo.
Mug. Si èl estuviera desnudo,
le matàra la humedad. *Quitala.*
Ana. Que se tullirà he creìdo;
siquiera esta tabla cobre.
Morr. Hermana mia, si es pobre,
què importa que estè tullido?
Ana. Lo que me decìs ignoro.
Morr. Dexe tullir à Tobìas;
yo fui tullido seis dias,
y me valiò un pozo de oro.
Què se hizo el gran bobazo
de su marido? *Mug.* Muriò.
Morr. De què? *Mug.* No se le baxò
la calva hasta el espinazo?
Ciego. Grande mal! *Mug.* Buen siglo haya,
que me hace gran falta à fè.
Morr. Vaya la cancion. *Mug.* Si harè,
ayudenme todos. *Morr.* Vaya. *Cantan.*
Mug. Erase, que sea::-
Todos. Que en hora buena sea.
Mug. Erase un Judìo::-
Todos. No es pariente mio.
Mug. Que el Rey le queria::-
Todos. Y què mal hacìa!
Mug. Huirse deseaba,
y hallaron, que mudaba
los trastes à Judèa.
Todos. Erase, que sea, &c.
Tob. Quièn sufriò injuria tan rara!
quièn no muere desta pena!
Ciego. La letrilla no es muy buena,
pero cierto, que es muy clara.
Morr. Este viejo, hermano mio,
que vès con tanta afliccion,
es Atheista, y ladron,
con su punta de Judìo.
Ciego. Prosiga, por vida mia.
Ana. Quièn no siente, y quièn no llora!
Mug. Cantèmos todos aora
las coplas del otro dia.
Cantan. El Rey, que piadoso es,
à aqueste viejo sin Dios,
dabale, que diesse dos,
y quedabase con tres.
Morr. Mas que le dà vanagloria
la cancion al viejo loco?
Tob. Divertido estaba un poco.
Amigos, cantad mi historia,
que es rara, y es peregrina:
Ay, Ana mia! *Ana.* Què ha sido?
Tob. En los ojos me ha caìdo
estiercol de golondrina.
Pob. 1. Los Dioses, nuestras Deidades,
castigan aqueste infiel.
Morr. Y hasta las aves en èl
hacen sus necesidades.
Tob. Mirame, que me congojo.
Ana. Aqui està la luz. *Sacan luz.*
Pob. 1. Yo creo, que miente.
Ana. Veisme? *Tob.* No veo.
Morr. Hermana, soplele el ojo.
Tob. A un tiempo en los ojos dos
el estiercol me ha caìdo.
Morr. Melones havìa comido
la golondrina, por Dios.
Tob. Cegarme una golondrina
de la manera que vès,
no es acaso. *Ana.* Pues què es?
Tob. Voluntad de Dios Divina.
Ana. No te desesperas, dì?
Tob. Un consuelo Dios me ha dado.
Ana. Y quàl es?
Tob. Que me ha cegado,
porque no me vea à mì.
Mug. No siente, gime, ni llora.
Ciego. No està ciego, no lo creo.
Dentro una voz.
No ay quien entierre este Hebrèo,
que han dado la muerte aora?
Tob. Ana, levantame al punto.
Ana. No puedo. *Tob.* Què viejo estoy!

Ana. Adonde quieres ir? *Tob.* Voy
à enterrar este difunto.
Morr. Donde và este viejo?
Tob. Ha cruel!
Toda mi piedad procura
ir à darle sepultura.
Morr. Oye, entierrese con èl.
Tob. Ana, llevame hasta allà.
Ana. Quexas al Cielo darè.
Morr. Venga, yo le guiarè.
Tob. Donde està, hijo?
Pob. 1. Aqui està.
Ana. Ea, vamos los dos.
Tob. Llevame al difunto, Ana:
hijos, no falten mañana.
Todos. A Dios, hipocrita.
Tob. A Dios. *Vanse.*

Salen en otro tablado, que estarà enfrente del theatro principal, Raguèl, Sara, y Joseph.

Joseph. Ya hemos llegado los tres
à esta Ciudad de Ragès;
ya del Rey libres estamos.
Rag. Gracias à Dios, que llegamos.
Joseph. Es esta tu casa? *Rag.* Esta es:
ya, Sara, puedes dexar
el gemir, y el suspirar,
y oy en tàlamo dichoso,
Joseph ha de ser tu esposo.
Joseph. Felìz yo, que he de gozar
una tan rara hermosura,
que ser incendio procura,
entre almas, y brazos dos,
de los pinceles de Dios,
oy la mas bella pintura.
Rag. Hija, ya no ay mas que esperes,
esposa de Joseph eres,
dueño, y esposo te doy.
Sara. Tu hija obediente soy,
haz de mì lo que quisieres,
mas si à Dios has de imitar,
en quien me llegas à dàr,
no es amor casto el que vì.
Rag. A Joseph te prometì,
y la mano le has de dàr.
Sara. Alma, y amor, que en mì estàn.
Dale la mano.
oy la obediencia te dàn.
Joseph. Temple este incendio tu yelo.
Rag. Descienda en los dos del Cielo
la bendicion de Abrahàn.
Joseph. Ya que se ha llegado el dia
en que yo te llame mia,
permite que mi alvedrìo
goce el menudo rocìo,
que el Alva en tus labios cria.
Permiteme mas decente,
para que correr intente
mi amor con mayor trofeo,
que se esparza mi deseo
por el campo de tu frente.
Si me aborrecieres tanto,
que llores de odio, ù espanto,
llegue el tiempo, en que yo ciego;
hidropico de mi fuego,
me beba todo tu llanto.
Tu faz divina, y hermosa
tampoco estè vergonzosa
quando à premiarme te dignes,
que se profana en jazmines
la modestia de la rosa.
Y en fin, venza mi cuidado,
sea ardiente, ù obstinado,
tu hermosura celestial,
aunque me parezca mal
despues de averte gozado.
Rag. Si agradar quieres à Dios,
has de guardar continencia
por tres dias desde oy:
vèn al Templo, donde puedas
darle gracias, pues te dà
Dios el premio que deseas.
Joseph. En tanto que de mis lazos
no es prision mi Sara bella,
no me ha dado Dios à Sara,
dexame gozar con ella,
y luego à Dios le darè
gracias de que mia sea.
Si es mia, y yo no la gozo,
què importa que lo parezca?
Y assi para darle gracias
de que me la dio, quisiera
darle gracias por gozarla,
pero no por merecerla.

Sara. Tu amor es libidinoso,
quando era justo, que fuera
amor casto; y el Dios Grande,
desse amor no se contenta.
Jos. No seas, no, tan hermosa,
y yo harè lo que me ruegas:
dexanos solo, Raguèl.
Rag. Ya os dexo.
Sara. Señor, espera;
y ya que Joseph no quiere
darle al Cielo gracias, dexa,
que Sara dè al Cielo gracias
de que Joseph suyo sea.
Rag. Dices bien, vamos al Templo,
Joseph. *Joseph.* En vano lo intentas;
si Dios ya me ha dado à Sara,
no ay mas que darme en la tierra.
Sara. Dios no quiere ingratitudes.
Joseph. ni Dios quiere impertinencias.
Sara. Pues no has de verme en tus brazos,
si primero no me dexas
darle gracias al Gran Dios
de Abrahàn.
Joseph. No te detengas,
que se arde mi amor en iras,
no dès fuego à esta materia.
Sara. Pues vè al Templo.
Rag. Espera, Sara.
Joseph. Ha Raguèl! no la detengas,
que es tormento la èsperanza,
si à la possession se acerca.
Rag. Sigueme. *Sara.* Vamos, Raguèl.
Rag. Vèn, Joseph.
Joseph. Terrible pena!
Sara. Hagase tu voluntad
en mì, Dios de la Clemencia.
Rag. Sucession has de pedir
al Cielo.
Sara. El Gran Dios lo quiera.
Joseph. Goce yo à mi hermosa Sara,
y mas que nunca la tenga. *Vase.*

Raguèl queda de rodillas, y Sara con un libro en la mano en este tablado, y salen en otro tablado Tobìas el viejo ciego, y Ana guiandolo.

Tob. En el campo estamos? *Ana.* Sì.
Tob. Anochece? *Ana.* Las tinieblas,
como son vecinas suyas,
las faltas del Sol acechan.
Tob. No han querido
los pobres darme possada:
ay arena en esta parte?
Ana. No la ay.
Tob. No es muy mal colchon
la tierra: està arada?
Ana. No lo està.
Tob. No he encontrado uno, que quie[ra]
darme una cavalleriza
de limosna. *Ana.* Si tù vieras
la gente que te persigue::-
no hallo quien no te escarnezca.
Tob. Bien hizo Dios en cegarme,
para que yo no lo vea.
Que me yelo, tapame, Ana.
Ana. Esposo, no me enternezcas,
que ya el espiritu mio
con los desmayos flaquea,
quedandoseme las voces
por reliquia de la pena.
Tob. Falta me hacen los zapatos.
Ana. Tù los diste. *Tob.* No me pesa.
Recuestame àcia esta parte.
Ana. Ya te obedezco.

Tocan caxas destempladas.

Tob. Oye, espera,
destempladas caxas oygo,
y roncos clarines suenan
àzia esta parte. *Ana.* Es verdad;
por aquella verde senda,
linea, que essa gran Ciudad
nivelò aquel monte en huellas,
desconcertados Soldados,
en divididas hileras,
entran por Ninive: juzgo,
que son de la gente mesma,
que llevò Senaquerib.
Tob. Ruego à los Cielos, que sean.
Ana, vè à informarte luego,
y si ellos fueren, les ruega,
que te digan, què se hizo
nuestro hijo. *Ana.* Aqui me espera,
que à saber voy el sucesso,
duerme en tanto. *Tob.* Sì quisiera
que es ensayo de la muerte

el sueño. *Ana.* Ensayarte intentas? *vase.*
Tob. Passo es que todos le ensayan,
y ay muy pocos que lo aciertan.
Echase en el suelo, y sale en el otro tablado Joseph deteniendole Dina.
Joseph. Dexame entrar, Dina mia.
Dina. Presto vienes: oye, espera,
en oracion Sara hermosa
està elevada, y suspensa,
no la interrumpas los ruegos.
Joseph. Què ruega à Dios, si no ruega,
que Dios me temple este fuego,
ya que ella no me le templa?
Sara, elevacion de mi alma,
ocupacion de mi idèa,
lìmite de mis suspiros,
y de mis porfias prueba.
Ya, Joseph, el dueño tuyo
buelve à rogarte, que vengas
al tàlamo en que el Dios ciego
pierde el uso de la venda.
Vèn al lecho, esposa mia,
vèn ya, mi impossible bella,
donde quiera pronunciar
mis passiones, y no pueda.
Para què, si eres ya mia,
à mi esperanza molestas,
à alhagos la reverdeces,
y à disfavores la secas?
Levanta. *Levantase.*
Sara. Advierte, Joseph::-
Joseph. Estoy rudo. *Sara.* Considera::-
Joseph. No discurro.
Sara. Que no es bien::-
Joseph Què dices?
Sara. Que à mi modestia,
torpes tus desatenciones,
erradamente se atrevan.
Joseph. Vèn, esposa. *Sara.* Esperate.
Dina. Yo he de ser la Camarera
de Sara, en aquesta quadra
puedes esperarte, dexa
que trueque à la quieta holanda
travesuras de la seda.
Vèn, Sara. *Sara.* Vamonos, Dina.
Joseph. Dios quiere, que mia seas.
Sara. Temerosa voy. *Dina.* Señora,
no ay sino tener paciencia,
que este es pleyto executivo;
mas luego que suya seas,
và por la via ordinaria,
que ha de recibirse à prueba.
Vanse las dos.
Joseph. Ya llegò el plazo, vencì,
ya mi Sara, con pereza,
lo que concertaba en lazos,
và desmarañando en hebras.
Sombra me hace su cabello
como sobre el rostro cuelga:
si son los cabellos rayos,
còmo son su sombra mesma?
Por sus dos mexillas corre
neta una lluvia de perlas,
que aunque del dolor se mojan,
de los suspiros se orean.
La verdad de su cintura
inutil faja me enseña,
que como es verdad de plata,
adelgaza, mas no quiebra,
que aliñado desaliño,
no desecha lo que dexa;
y si algo no se desnuda,
parece que lo desecha.
Que me abraso, que me enciendo,
vestidos à fuera, à fuera,
agua, y agua de sus ojos
en todo mi fuego llueva.
Mas no llueva,
que harà que el fuego crezca;
que es poca el agua,
y mucha la materia.
Ya hermoso pavòn de nieve
và deshaciendo la rueda;
engañòme el artificio,
porque es sin èl mas perfecta.
Por entre el cambray distingo
una veetrìa nueva,
pues siendo hidalgo, le paga
dos pechos à su belleza.
En agua nada el deseo;
y quando mis ojos piensan
hallar pie, no encuentran pie,
aunque descubran la arena.
Sara, si adorè las luces
de tu deidad por las señas,
què harè aora, que me anego

en un raudal de experiencias?
Allà voy, prueba mi fuego:
quien puede haver que detenga
esta corriente de llamas,
sino es que Dios::-

Sale Asmodèo, que es el Demonio, y detienele de la mano.

Asm. Tente, espera. *Joseph.* Quien eres?
Asm. Quien quiere à Sara
mas que tù. *Joseph.* La mano dexa.
Asm. Què has de hacer si te la dexo?
Joseph. Darte la muerte con ella.
Què es esto? yo tengo amor,
y tengo miedo? què esperas?
prueba mi fuego. *Asm.* Del mio
es el tuyo una centella.
Joseph. Quitarme quieres à Sara?
Asm. No has de ser su dueño.
Joseph. Dexa,
si la muerte me has de dar,
que la goce, y luego muera.
Asm. Esso es lo que Dios no quiere.
Joseph. Pues yo quiero que Dios quiera;
yo, y mi deseo luchamos. *Luchan.*
Asm. Yo harè que passar no puedan
desde tu pecho à tu labio
los suspiros con que alientas.
Joseph. Que me matas, que me ahogas,
advierte::-*Asm.* En vano te quexas.
Joseph. Quien eres? *Asm.* Soy Asmodèo.
Joseph. Espiritu, quien te ordena,
que me dès la muerte? *Asm.* Dios.
Joseph. Grande fue mi culpa.
Asm. Inmensa;
por libidinoso mueres.
Joseph. Matame de otra manera,
no me ahogues, Asmodèo,
muera una muerte en que pueda
pronunciar de Sara el nombre.
Asm. Muere. *Jos.* Ya muero. *Cae dentro.*
Asm. O! pluguiera
al Cielo, que en dos Tobìas,
que Dios para sì reserva,
pudiera lograr mis iras
con esta misma violencia!
Pero no solo no quiere
que le dè la muerte fiera,
pero con nuevos auxilios
los ampara, y los alienta.
Dios manda, que con trabajos
los aflija: Dios me ordena,
que ciegue al uno, y que al otro
desconsuele con pobreza.
Yo lo intento; mas què importa,
(ò, grande Causa primera!)
que yo les dè los trabajos,
si Tù les dàs la paciencia?
Mas ya que à los dos reserves,
mi voracidad se ceba
en este joven, que Dios
oy por indigno me dexa.
Joseph, ya quedas con Sara:
yo harè que esta noche duermas
todo el sueño de la muerte,
sin que tu muerte se sepa,
hasta que al Alva, tu esposa
te halle lìquida pavesa,
de un fuego que yo apaguè,
con otro incendio que hiera.
Felìz yo, que te dì muerte;
infelìz tù, que pudieras,
ya que erraste en el deseo,
irte à acoger à una enmienda. *vase.*

En el otro tablado donde està durmiendo Tobìas el viejo, sale Tobìas hijo, y Azarìas.

Azar. Esta es Ninive, Tobìas,
ya sus edificios vès.
Tob.hijo. Es este su muro?
Azar. Este es.
Tob.hijo. Guardete el Cielo, Azarìas,
que hasta el puerto me has traìdo,
que anhelaba mi esperanza.
Azar. Tener puedes confianza
en el Señor, que èl ha sido
el que tus plantas moviò.
Tob.hijo. Quien logrò tal dicha? quien?
paguete el Cielo este bien.
Azar. Ya el Cielo me lo pagò;
yo me voy.
Tob. hijo. Pues què he de hacer
sin tì, si aora te vàs?
Azar. Si me llamas, me hallaràs
quando me ayas menester.
Tob.hijo. Y he de llamarte Azarìas?
Azar. Sì. *Tob.* Pues à Dios.

Azar. Ya me voy:
Rafaèl Arcangel soy, *ap.*
Dios me manda, que à Tobìas
en forma humana acompañe,
siempre à su lado estarè. *vase.*
Tob.hijo. Negra la noche, hace que
mi propia vista me engañe:
besar la tierra he ofrecido:
Và à besar la tierra, y encuentra con su padre.
donde llegar he deseado,
un cadaver he encontrado,
si el tacto no me ha mentido:
anciano parece que es;
pero en el trage no veo
si es Asirio, ò si es Hebreo;
examinar quiero, pues
el Cielo me ha conducido
à tan infelice puerto,
si este duerme como muerto,
ò muere como dormido.
Pobre anciano, que en la grama
recostado aora estais,
morìs acaso, ò soñais?
Ha padre mio? *Despierta.*
Tob. Quien llama?
Tob.hijo. Soy un Asirio Soldado,
que de vos me enternecì.
Tob. Venìs de la guerra? *Tob.hijo.* Sì:
ya vencido, y derrotado
nuestro Exercito quedò
de la justicia à la ley.
Tob. Y Senaquerib, mi Rey,
està vivo? *Tob.hijo.* Ya muriò.
Tob. Ay hijo mio! ay Rey mio!
ya muriò? *Tob.hijo.* Sì.
Tob. De què suerte?
Tob.hijo. Sus hijos le dieron muerte;
y justo el Cielo, à este impìo,
porque del triunfo te assombres,
con un Angel que embiò,
de su Exercito matò
ciento y ochenta mil hombres.
Tob. El Cielo le ha castigado.
Tob.hijo. Providencia fue Divina.
Tob. Yo llorarè su ruìna:
O, Rey mal aconsejado!
diòte Dios justo castigo!
mucho del dolor me llevo!
Y Tobìas, un mancebo,
que llevaba el Rey consigo,
tuvo mas felice suerte?
Tob.hijo. Callarè quien soy aora, *ap.*
que es este Asirio, pues llora
de Senaquerib la muerte,
y si saben que soy yo,
mi esperanza està perdìda.
Tob. No me dirèis por mi vida,
què se hizo?
Tob.hijo. Tambien muriò;
el Rey le mandò matar.
Tob. Que llegò su enojo à tanto!
Ya no cegarèis del llanto;
bien podeis, ojos, llorar.
Para males tan crecidos,
quisiera (ò fieros enojos!)
como me faltan los ojos,
me faltàran los oìdos.
Sola esta voz renovò
todas las passiones mias.
Tob. hijo. Y el padre deste Tobìas,
què se hizo?
Tob. Tambien muriò.
Tob.hijo. Lagrimas mias, corred.
Tob. Este es Asirio, y no quiero *ap.*
decir que vivo, pues muero:
la hambre le matò, y la sed;
Ana, y èl de un accidente
fallecieron en un dia.
Tob.hijo. Que el padre, y la madre mia
murieron! que el Cielo intente
enturbiar el arrebol *todo à parte.*
de la lealtad mas fiel!
Tob. Ay deshojado clavèl
à los agravios de un Sol!
Tob.hijo. O amorosa, y agria lid!
Tob. O llanto en mì envejecido!
Tob.hijo. Ay triste olmo desasido
del cariño de la vid!
Tob. O ancianas lagrimas frias!
Tob. hijo. O mal creìdo, y no cierto!
que mi Tobìas es muerto!
Tob. Que se muriò mi Tobìas!
Tob. hijo. Que fallecieron los dos!
Tob. Què pena!
Tob.hijo. Què desconsuelo!

Tob. Asirio, guardeos el Cielo.
Tob.hijo. Asirio, quedad con Dios:
O quanto el dolor derrama!
Tob. Un sudor me cubre frio:
Ay Tobìas, hijo mio! *vase.*
Tob. hijo, Ay Ana mia! *Sale Ana.*
Ana. Quien llama?
Tob. hijo. Tobìas soy, que ya intento
decir las desdichas mias.
Ana. Ay hijo mio! ay Tobìas!
alma de mi pensamiento!
Tob. hijo. Es Ana mi madre? *Ana.* Sì,
abrazame, donde vàs?
llegate, llegate mas,
dime, quien te traxo aqui?
dì, còmo el Rey te dexò?
cuentame, còmo aqui estabas?
dime, por què me llamabas?
no has visto à tu padre?
Tob. hijo. No:
vive? *Ana.* Sì.
Tob.hijo. Lagrimas mias, cessad.
Ana. Aqui le dexè.
Tob.hijo. No le conocì, y se fue:
dale voces. *Ana.* Ha Tobìas,
aqui està vuestro hijo, presto
bolved, templad la passion.
Sale Tobìas, y abraza à Ana.
Tob. Ay hijo del corazon!
dame los brazos.
Tob.hijo. Què es esto?
à Ana abrazaste por mì?
que ya me aborreces creo.
Tob. Tobìas mio, no veo,
llega, llegate àzia aqui.
Tob.hijo. Ciego estàs? dexa primero
que llore en tiernos despojos,
que ayas perdido los ojos,
dexame llorar. *Tob.* No quiero;
abrazadme. *Abrazalo.*
Tob. hijo. Pues mis lazos
te dèn la obediencia, y paz.
Tob. Valgate Dios por rapàz,
que te tengo entre mis brazos!
oy dar sustento te quadre
à este edificio prolijo.
Tob. hijo. Siempre es buen puntal un hijo
para sustentar à un padre:
madre, llega, pues me vès.
Tob. De abrazarte me remozo;
dì, muchacho, vienes mozo?
Tob.hijo. Con trabajos quien lo es?
Tob. Què flaco vienes! no sè
que diera por verte un poco;
mas contentarte estoy loco:
dime, has caminado à pie?
Tob. hijo. Sì señor. *Tob.* Hado cruel!
Tob. hijo. Llegate à mì, madre mia.
Sale al otro tablado Sara medio vestida.
Sara. Apartate, sombra fria:
Dina, criados, Raguèl.
Tob. Què esso passa? *Tob.hijo.* Si señor.
Sara. Dexame, ilusion prolija:
Padre?
Sale Raguèl, y Dina con luces.
Rag. Quien dà voces, hija?
Sara. Què gran desdicha!
Rag. Què horror! què es esto?
Vèn à Joseph muerto.
Sara. En mi lecho estaba
el pecho pàlido, y frio
esperando al dueño mio,
ò al que serlo deseaba;
y cansada de esperar,
antes que el sueño me venza,
quise verle, y la verguenza
no me lo dexò llamar.
Buelvo à dormirme, y despierto;
atiendo al ayre velòz,
y oygo que dice una voz:
no le esperes, que ya es muerto.
Desmayème; pero luego
mi sangre à mi rostro acude,
vistome lo mas que pude:
doy voces, y sales luego,
y como con luz saliste,
funesto, pàlido, y feo,
embuelto en su sangre veo
este expectàculo triste.
Y pues mi obediencia advierte
que tu mandado cumplì,
quitadme todos de aqui
esta imagen de la muerte,
no la vea yo. *Quitan al muerto.*
Rag. Què horror! *Dina.* Què pena!

Sara. Ay desdichas mias!
Tob. En fin, se llama Azarìas
quien te traxo?
Tob. hijo. Si señor.
Sara. Castigo del Cielo fue.
Rag. Es cruel. *Sara.* Es justiciero.
Tob. Ana, vete tu primero
con mi Tobìas. *Ana.* Si harè.
Rag. Vèn, mi Sara.
Sara. Ya te sigo. *Tob. hijo.* Vèn, padre.
Tob. No puede ser,
porque te han de conocer,
si te vèn que vàs conmigo.
Tob. hijo. Que ya à mi padre encontrè!
Sara. Que ya à mi esposo perdì!
Tob. Feliz yo, que à mi hijo oì!
Rag. Què mala eleccion tomè!
te quedas? *Sara.* Vete, señor.
Vase Dina con èl.
Tob. hijo. Te espero?
Tob. Contigo irè.
Rag. Delante voy.
Ana. Grande fé! *vase.*
Sara. Grande crueldad!
Tob. hijo. Grande amor! *vase.*
Ponese à orar Sara, y Tobìas, y baxa à cada tablado un Angel con un libro, y una pluma.
Tob. Dios de Abrahàn::-
Sara. Grande Dios::-
Tob. Vuestro siervo::-
Sara. Vuestra esclava::-
Tob. Os bendice, y os alaba.
Sara. Su esperanza pone en vos.
Canta Ang. 1. Bendito sea el Señor::-
2. Alabado el Señor sea::-
1. Pues mostrando sus piedades::-
2. Pues franqueando sus clemencias::-
Los dos. Muestra sus misericordias
en las mayores miserias.
1. De las altas Gerarquìas,
por el Gran Dios de Israèl,
vengo à escribir en papel
oraciones de Tobìas.
2. Aqui mi obediencia pàra,
que ante el Gran Dios Justiciero
llevar copiadas espero
las oraciones de Sara.
1. Tobìas à Dios bendice.
2. Sara en Dios pone su fé.
1. Quanto dice escribirè.
2. Escribirè quanto dice.
Tob. Si no fui merecedor
de los bienes que adquirì,
si pobreza merecì,
dadme pobreza, Señor.
Sara. Si castigada me veo,
porque con Joseph casè,
Señor, obediencia fue,
no deleyte, ni deseo.
Tob. Ciego estoy, ni el arrebol
del Sol vèr mi fé codicia,
que hasta vèr el de Justicia,
no quiero vèr otro Sol.
Sara. Solo à la propagacion
de tu precepto atendì,
si me quieres mas assi,
felices trabajos son.
Tob. Dios oye las voces mias.
Sara. Señor, tu castigo pàra.
1. Ya el Cielo te escucha, Sara.
2. Ya el Cielo te oye, Tobìas.
1. Ya al Dios de los Esquadrones::-
2. Ya al Gran Dios de Abrahàn::-
1. Tus oraciones iràn.
2. Llevarè tus oraciones.
1. Que aceptas al Cielo son.
2. Que premio han de merecer.
1. Queda en paz, justa muger.
2. Queda en paz, justo varon.
Tob. Pero sea repitiendo::-
Sara. Pero publicando sea::-
Tob. Con Angelicas dulzuras::-
Sara. Con Celestiales cadencias::-
Todos. Bendito sea el Señor, &c.
Buelvese por su parte cada uno.

JORNADA TERCERA.

Sale Tobìas el viejo.
Tob. Ana, muchacho Tobìas,
no me respondeis? què es esto?
donde estais?
Sale Tobìas hijo.
Tob. hijo. Què es lo que mandas?
Tob. Bala un cabritillo dentro?

Tob.

Tob. hijo. Si señor.
Tob. Quien le ha traìdo?
Tob. hijo. No lo sè. *Tob.* Saber deseo
si mi Ana le ha comprado.
Sale Ana. Me llamais?
Tob. Preguntar quiero,
si un cabrito que ha balado
en esse zaguan, es nuestro.
Ana. Yo lo comprè, què quereis?
Tob. Ana, ya estamos en tiempo,
que una res podais comprar?
Ana. Dieronmela en poco precio,
y por esso la comprè.
Tob. Serà hurtado segun esso;
buscad à quien lo vendiò,
ò bolvedselo à su dueño.
Ana. Què sè yo donde estarà
quien me lo vendiò.
Tob. Al momento
salga el cabrito de casa.
Ana. Y he de quedar sin el precio
que dì por èl? *Tob,* Si señora,
porque viene à importar menos
dexar perder lo que es propio,
que adquirir lo que es ageno.
Ana. De mì maliciais errores?
Tob. No malicio tal, por cierto,
que esto es discurrir no mas.
Ana. Caduco estais. *Tob.* No lo niego:
no os enojeis. *Ana.* No me enojo;
he andado por todo el Pueblo
ganando con mi sudor
el miserable sustento
que os traygo; y ingrato à Dios
haceis::-
Tob. A Dios le agradezco,
que me dè pan, pan me basta:
Ana, no sabeis los riesgos
que tiene el comprar varato.
Ana. Vos sabeis mucho, y con esso
estais tan medrado. *Tob.* Sì:
si estoy pobre, què mas quiero?
ay lo que os quiero, Ana mia!
Ana. Decidme aora requiebros,
que estoy muy para escuchallos.
Tob. Hijo? *Tob. hijo.* Señor?
Tob. Yo què tengo?
es solo mas que estàr pobre?
Ana. Y no direis estàr viejo,
estàr gotoso, y cansado,
y asqueroso, sobre ciego?
Tob. Ay Ana, como conozco
vuestro amor, y vuestro zelo,
y que no sois como otras!
Ana. En què podeis conocerlo?
Tob. En que siendo muger propia,
os pesa de verme ciego.
Ana. La res voy à echar de casa.
Tob. Hareisme gran gusto en ello.
Ana. Y à vos os quisiera echar,
como yo pudiera. *Tob.* Un viejo
es como un vidrio quebrado,
que dura mas que un entero: *vase Ana.*
Fuese ya tu madre? *Tob. hijo.* Sì.
Tob. Creeràs, Tobìas, que siento
mucho mas que mis trabajos,
de tu madre los despegos?
Tob. hijo. No haces bien, porque es muger.
Tob. La muger de Job se ha hecho:
muchacho?
Tob. hijo. Señor, què dices?
Tob. Dime, ay algo en este suelo
en que poder tropezar?
Tob. hijo. No ay en què.
Tob. Passearme quiero,
y de camino decirte,
(yo no sè como me atrevo
à que se assome à mi labio
lo que se guarda en mi pecho)
hijo::- *Tob. hijo* Señor, què me quieres?
Tob. Si te acuerdas de Gabelo,
que es tu tio? *Tob. hijo.* Si señor.
Tob. Pues sabràs::-
Tob. hijo. Tambien me acuerdo,
que al verle necessitado
le prestaste diez talentos,
que valen seis mil ducados.
Tob. Pues sabes que dellos tengo
escritura en mi favor?
Tob. hijo. Dì lo que intentas. *Tob.* Deseo,
que tu vayas à cobrarlos.
Tob. hijo. Donde està el deudor?
Tob. Sospecho,
que en Ragès le has de encontrar,
noble Ciudad de los Medos;
allà està Sara, y Raguèl

su

ſu padre, todos entiendo
te ayudaràn à cobrarlos;
ſi los traes, con ellos pienſo,
que podreis tu madre, y tù
vivir ſiquiera algun tiempo,
ſin que el afán del pedir
os cueſte tanto deſvelo.
Tob. hijo. Yo irè por ellos, ſeñor.
Tob. Hijo, para mì no quiero
riquezas, que ya conozco
lo poco que vivir puedo.
Tob. hijo. Señor, el Cielo me mueva
à ir à cobrar los talentos:
Azarìas podrà ir conmigo.
Tob. Pues parte luego;
y antes que de mì te apartes,
(por ſi acaſo me hallas muerto)
quiero, hijo mio Tobìas,
que te lleves mis conſejos,
y de camino ſabràs
quien eres. *Tob. hijo.* Ya eſcucho atento.
Tob. En Galilèa nacì
la ſuperior, en el tiempo
que à Geroboàn el grande
los diez Tribus eligieron
por ſu Rey, bien que deſpues
idolatrò à dos Becerros.
Bethèl, y Dàn adorò,
y mandò, que los Hebreos
los reverencien por Dioſes;
mas yo que à Dios reverencio,
nunca temì ſu amenaza,
que à Dios ſolamente temo.
Año de la Creacion,
que era tres mil y doſcientos
y ſeſenta y dos, mirè
la luz primera del Cielo.
Casè con Ana, tu madre,
de mi noble Tribu Regio
de Neptali; tuve un hijo,
puſele mi nombre meſmo,
Tobìas, que ſignifica
en el Idioma Griego,
buen ſeñor; ſeñor no eres,
ſino un miſerable Hebreo:
mas què importa lo ſeñor,
como tù heredes lo bueno?
Trujome Salmanasàr
à Siria, y en eſte tiempo
quedando con la Corona
me puſo en la mano el Cetro.
Senaquerìb, que à ſu padre
imitò, me hizo heredero
de ſu voluntad; mas yo,
ignorantemente cuerdo,
no aprovechè ſu Corona,
haſta que ayrado, y ſobervio
me arrojò de ſu Palacio:
(Mas yo para què renuevo
en el fondo de mi llanto
de mis errores el cieno,
que ſe enturbiaràn los labios,
como los ojos han hecho?)
Procurè hacer buenas obras,
temì à Dios, y aora quiero
darte un traslado de todas:
eſtame un inſtante atento.
Lo primero que te encargo
es, que al que llegue con miedo
à pedirte la limoſna,
el alivio, ù el conſuelo,
que le oygas grato, y piadoſo,
ſin moſtrarle ayrado aspecto,
que quando el pobre te ruega
con piedades, no es bien hecho
que dè voces à tu oìdo,
y le reſponda tu ceño.
Si con algun Rey tuvieres
gran favor, gaſtale luego,
que como el favor es gracia,
de los hombres baſtimento,
y el baſtimento ſe pudre
con las mudanzas del tiempo,
à aquel que mas le guardàre
ſe le perderà mas preſto.
Si à alguno enſeñar quiſieres,
examinale primero
ſi ſabe algo, y ſi algo ſabe,
que no le enſeñes te ruego;
porque al que no ſabe, es facil
enſeñarle; mas al necio
que ſabe poco, y preſume
que ſabe mas, te aconſejo
que le dexes, que entre dos

tan

tan diferentes ſugetos,
el uno lleno de errores,
y otro deſeoſo de aciertos,
el que ignora ſabrà mas,
y el que ſabe, ſabrà menos.
Si de alguno imaginares
algun vicio, vete luego
à buſcarle una virtud;
ſi hallas una, pienſa ciento,
que es honra de fé creer
por ſeñas el bien ageno.
Quando hicieres buenas obras,
no pienſes que las has hecho,
que las que ha de eſcribir Dios
en ſu Celeſtial quaderno,
no las cuentes tù en el tuyo;
porque como no entendemos
eſte guariſmo inefable,
puede ſer que al miſmo tiempo,
que en numeros las eſcribas,
las eſcriba Dios en ceros.
Si diferencia tuvieres
con rico, y pobre, te ruego,
que temas mas ofender
al pobre, que al rico meſmo;
porque ſi ſe venga el rico,
ſe venga con el azero;
con eterno llanto el pobre;
la diſtancia mira atento,
que ay entre el llanto, y la eſpada:
que el rico ayrado, y ſobervio,
una vez de tì ſe venga,
y el pobre muchas, ſupueſto,
que de tì ſe venga mas,
quando ſe vengàre menos.
Quieres que tu corazon
ſea gran corazon? oye eſto:
En coſas tuyas, ò agenas,
procura guardar ſecreto,
que los grandes corazones,
como ſon grandes, ſoſpecho,
que no caben por la boca;
los que ſon pequeños, luego
ſalen à aſſomarſe al labio
faciles, y liſonjeros;
y aſsi entre dos corazones,
con diferentes afectos,
que calla con tiempo el uno,
y otro habla mucho ſin tiempo,
dà el uno ſeñas de grande,
y otro indicios de pequeño:
pide, como ſi al que pides
te debiera el miſmo precio,
que ſiempre empieza à negar
el que pide con rezelo
y dà como ſi debieras
lo que te piden, creyendo,
que hace mas el que te pide,
que tù, aunque le dès, ſupueſto,
que el dar vale un agaſajo,
y el recibir cueſta un miedo.
Palabras con los humildes
no las brote tu deſpecho;
que ſi es tan gran cobardìa
botar la lanza en un muerto,
què parecerà, me dì,
en un humilde ſugeto
enſangrentar las palabras,
que penetran ſin azero?
A liſonjeros no eſcuches,
que la liſonja es un viento,
que aunque cubras tus oìdos
con las manos, ſe entra luego
por entre aquella diſtancia
con que ſe eſtrechan los dedos,
y es viento que tulle al alma,
haciendo liſonja al cuerpo.
Pienſa bien lo que hablas ſiempre,
que ay entendimientos freſcos,
que ſon de lengua no mas,
y ay lengua de entendimiento;
el que en lugar de penſar
habla mucho, deſte creo,
que entendimiento de lengua
es el ſuyo; pero el cuerdo,
que pienſa antes lo que dice,
ſu lengua es de entendimiento:
y aſsi, pienſa para hablar,
ſi pretendes ſer diſcreto,
y no hables para penſar,
ſi no pretendes ſer necio.
Sè pacifico, agradable,
sè generoſo, modeſto;
ſi negàres con blandura

lo que has de dar, dalo luego.
Entre malos, no ſeas malo,
mas no digas que eres bueno;
aunque ſepas, no preſumas;
ſi dieres, dà ſin eſtruendo;
oye mucho, y mira poco;
quando hablares, habla à tiempo;
no aprietes los ſuperiores;
oye todos los conſejos,
y no los admitas todos:
Teme al Señor, que con eſto,
con honrar mucho à tu madre,
dar ſepultura à los muertos,
hacer à Dios ſacrificios,
ſer puntual, ſer honeſto,
mereceràs mi piedad,
grangearà tu amor el premio,
ſeràs de las alabanzas
el mas decente ſugeto,
ſeràs de los corazones
imàn, que atraeràs los yerros;
te darà Cetro la tierra,
te darà Corona el Cielo,
y yo te darè mis brazos,
y mi bendicion con ellos.
Dios te trayga de Ragès,
y à mi me dè ſufrimiento,
para eſperar à que buelvas,
que como eſtoy viejo, temo
que me halles muriendo vivo,
ò me halles viviendo muerto.
Tob.hijo. Pues padre, ya que me voy,
que no lo ſientas te ruego,
y à mi madre::- *Sale Ana.*
Ana. Vueſtra madre
os ha eſcuchado, y no quiero,
que à la tierra de Ragès os vais.
Tob. Quien os mete en eſſo, Ana?
Ana. No ha de ir à Ragès;
mas eſtimais diez talentos,
que à vueſtro hijo? *Tob.* Bien dices,
ſabe Dios lo que lo ſiento;
pero el muchacho me dice,
que llevarà un compañero,
que le enſeñarà el camino.
Ana. No ha de ir. *Tob.* No vaya por cierto,
quedeſe, Ana, y no riñais.
Tob. hijo. Madre, à partir me reſuelvo:
Yo sè que importa al deſcanſo
de los tres, *Ana.* No lo ſiento.
Tob.hijo. Azarìas me traerà. *Ana.* Azarìas?
Sale Azar. Sì, y ya vengo
à acompañarte, Tobìas.
Ana, yo ſoy quien le llevo:
Tobías, tèn eſperanza
en el gran Dios verdadero,
que la viſta has de cobrar.
Tob. Azarìas, no la eſpero,
ni el Cielo me dè mas luz,
ſi la viſta no merezco,
que puede ſer que con ella
me amanezca algun deſeo.
Azar. Vamos, Tobìas. *Ana.* En fin te vàs?
Tob. hijo. Yo bolverè preſto.
Tob. Azarìas, tèn cuidado
con mi muchacho: no tengo
coſa ninguna que darte
para el camino.
Ana. Ay de mì! pues que ya pierdo
el alivio que tenìa.
Tob. Oìs, Ana? no lloreis mas;
ha sì, ya tengo que darte.
Tob.hij. Què me quereis dar? *Tob.* El perro,
que deſpues de Ana, y de tì,
es la coſa que mas quiero.
Ana. Ya ſe adelanta al camino
el Can, y con movimientos
dà indicios que te ha entendido.
Azar. Vèn, Tobìas. *Ana.* Si no muero
de aqueſta auſencia, es indicio,
que no tengo ſentimiento.
Tob. Ea rapàz, al camino.
Tob.hijo. Tobías, guardete el Cielo.
Ana. Es largo el camino? *Azar.* Sì,
pero preſto bolverèmos:
yo le abreviarè los paſſos.
Tob.hijo. Yo darte la viſta eſpero.
Tob. Hijo? *Tob. hijo.* Señor?
Tob. Si hallas pobre
à vueſtro tio Gabelo::-
Tob.hijo. Què he de hacer para cobrar,
ſi le hallo pobre? *Tob.* Bolveros.
Tob. hijo. Quedad con Dios.
Tob. El te buelva.
Tob. hijo. A Dios, Ana. *vanſe.*
Ana. Muerta quedo.

Tob. Llora esse muchacho? *Ana.* Sì;
es de piedra? Tob. Te prometo,
que por no verle llorar,
me huelgo de hallarme ciego. *vanse.*

En el otro tablado sale Morrion con una muleta en el lado derecho, una horquilla en el brazo izquierdo, una papera, una corcoba delante, y otra detràs, tiña en la cabeza, gota en los pies, y un braguero en la cinta.

Morr. Lo que và de ayer à oy
aprended, flores, de mì,
que ayer flor de berro fui,
y oy flor de borrajas soy.
Yo ignorante, yo imprudente,
con ardides que inventè,
mil trazas nuevas hallè
para engañar à la gente.
Yo me hice ciego de un ojo,
corcobado, entumecido,
yo me hice manco, tullido,
hiceme gotoso, y cojo.
Mas ya que à dar cuenta voy
de lo que hablar no quisiera,
ayer nada desto era,
y oy todo junto lo soy.
Ayer con mi maña, y modo
dinero fresco cogìa;
ayer nada me dolìa,
y oy solo me duele todo.
Yo he sido tan infelìz,
que en Ninive un gran traydor
descubriendome la flor,
me ha dexado en la raìz.
Prendieronme, y por receta,
los que sanarme intentaron,
docientas vizmas me echaron
aforradas en baqueta.
La recetilla era boba:
hinchòseme el otro lado,
hasta que de mal curado
se me añadiò la corcoba.
Un tiñoso en cierta riña
la cabeza levantò,
un coscorron me pegò,
y pegòseme la tiña.
Dentro en la carcel moderna
un preso, à quien enojè,
me echò un cordelejo al pie,
que me ha costado una pierna.
Otro, que me viò dormir,
con buena maña, y mal arte,
me echò un lazo en otra parte,
que no se puede decir.
Y porque puedan saber
mi enfermedad peligrosa,
yo he menester una cosa,
que se compra à anochecer.
Soltaronme, sin embargo,
ya visitado el embès,
y los muchachos despues
me tomaron à su cargo.
Uno dellos con enojo
dixo, à la ceja (esto admiro)
fue con honda, erròme el tiro,
y diòme en mitad del ojo.
Un Cirujano pelmazo
sangrarme por esto ordena,
erròme toda la vena,
diò en la arteria, y perdì el brazo.
De sufrir una gotera
toda la gota adquirì,
papas de niño comì,
y saliòme esta papera.
Dexè à Ninive despues,
viendome tan perseguido,
y en efecto me he venido
à esta Ciudad de Ragès,
donde à la clemencia apelo
de quien me pueda ayudar:
aqui dicen que he de hallar
à Raguèl, Sara, y Gabelo.
Ay aqui algun alma pìa,
que por el Dios de Abrahàn
me dè un pedazo de pan?

Salen Raguèl, Sara, y Dina, criada.

Rag. Si es Hebreo, Sara mia,
à darle limosna vèn.
Sara. Sois Hebreo? *Morr.* Sara, sì,
aunque en Ninive nacì.
Rag. Y venìs de allà? *Morr.* Tambien.
Dina. Saber, hermano querìa
si es tiña esta. *Morr.* No es nada.
Din. Què es lo del ojo? *Morr.* Pedrada.
Dina. Y lo del brazo? *Morr.* Sangrìa.

Dina.

Dina. Lo de los pies? *Morr.* Sabañon.
Dina. Lo del pescuezo? *Morr.* Papera.
Sara. Lo de las piernas? *Morr.* Gotera.
Dina. Lo de la espalda? *Morr.* Chichon.
Rag. Sufre males tan agenos,
como los que en èl se juntan?
Morr. Señores, mucho preguntan,
dèn mas, y pregunten menos.
Rag. Dina. *Dina.* Señor.
Morr. Què importuno!
Rag. Saca un pan, dale por Dios.
Morr. Dina. *Dina.* Senor.
Morr. Saca dos. *Dina.* No los ay. *Vase.*
Morr. Pues saca el uno.
Rag. Visteis à Tobìas? *Morr.* Sì.
Rag. Siempre fue mi amigo fiel.
Morr. Yo vì à Tobìas, pero èl
no me pudo vèr à mì.
Rag. Por què? *Morr.* Porque ya cegò.
Rag. Està muy pobre? *Morr.* Si està.
Rag. Vino su hijo? *Morr.* Ni vendrà.
Rag. Y el Rey de Siria? *Morr.* Muriò.
Rag. Valgame el Dios de Abrahàn!
Sara. Vive Ana? *Morr.* Sì *Rag.* Està con èl?
Morr. Mucho pregunta Raguèl.
Dina, no viene esse pan?
Rag. Ya vendrà. *Morr.* Ya desespero:
si os parece traygan dos.
Sale Dina. Dar quereis el pan de Dios
à este? *Rag.* A quien?
Dina A este embustero,
que en Ninive es conocido.
Morr. Ay tal rabia! ay tal enojo!
Dina. Hacese tullido, y cojo,
sin ser cojo, ni tullido.
Morr. Què esto me suceda! ay tal!
aora lo estoy. *Dina.* Es engaño,
quitese el parche, picaño,
la muleta, y el costal.
Morr. Mirelo. *Dina.* Què puedo vèr?
à este hombre limosna hacian?
Morr. Embustero me creìan,
y oy no me quieren creer.
Sara. Dè por Dios, Dina: ella ignora,
que à Dios dà? *Morr.* Dè à los tullidos.
Dina. Miren la mata maridos
con lo que nos viene aora.
Rag. Dina, còmo inadvertida
à mi Sara os atreveis?
Sara. Señor, no desconsoleis
à aquesta esclava afligida.
Rag. Idos de aqui. *Sara.* Dios de Abrahàn,
vuestra humilde hechura soy.
Rag. No vais, Dina?
Dina. Ya me voy. *vase.*
Morr. Ha Dina, llevais el pan?
con una soga los dos
no me han de sacar de aqui.
Echase en el suelo.
Sara. Si à ninguno merecì,
sed mi dulce Esposo vos:
vos sois justo, y justiciero.
Quien, viendoos tan rigoroso,
se atreverà à ser mi esposo?
Salen Tobìas hijo, y Azarìas.
Tob. hijo. Yo he de llegar el primero.
Azar. Y yo te acompañarè.
Tob. hijo. Presto me ha traìdo el Cielo.
Azar. Aqui has de hallar à Gabelo.
Tob. hijo. Del pez, que desentrañè
del Tigris en la ribera,
las entrañas me has mandado
que guarde, y he deseado
saber el mysterio. *Azar.* Espera:
sabe, pues tu voz me llama,
que aquel pez, rudo animal,
que sobre el puro cristal
volò con alas de escama,
à quien tìmido miraste,
rezeloso à su ossadìa,
y à quien, con ayuda mia,
hasta la orilla sacaste,
de mis avisos al ruego
secreta virtud alcanza:
su higado espiritus lanza,
si le ponen en el fuego,
y al Infierno causa enojos
el humo que sale dèl;
puesta en los ojos su hiel,
su hiel dà vista à los ojos:
su virtud es mysteriosa,
que oy secreta à todos es,
Raguèl es este que vès,
pide à Sara por esposa.
Tob. hijo. Siempre con castos intentos
la adorè constante, y fiel.

Sale

Sale Gabelo.

Azar. Gabelo eſtà alli con èl,
pidele los diez talentos:
eſto mi amiſtad te advierte.
Tob.hijo. No llegarèmos los dos?
Azar. No, Tobìas, queda à Dios,
que deſpues bolverè à verte. *vaſe.*
Tob.hijo. Llegar à pedir rezelo;
ò què vergonzoſa lid!
Hebreos nobles, decid,
qual de los dos es Gabelo?
Gab. Gabelo ſoy, què quereis?
Tob.hijo. El corazon tengo inquieto!
podrè hablaros en ſecreto?
Gab. Joven galan, bien podeis.
Sara. Cielos, què es lo que mirè?
Tob.hijo. No sè què llego à dudar.
Morr. El tiempo quiere mudar,
que me canta no sè què.
Tob.hijo. Conoceiſme? *Gab.* Hebreo, sì:
Tobìas ſois, què quereis?
Tob.hijo. Diez talentos no debeis
à Tobìas? *Gab.* Es aſsì,
y mi palabra aſſegura,
que los deſeo pagar.
Tob.hijo. Pues yo los vengo à cobrar,
y traygo aqueſta eſcritura.
Gab. Traes poder? *Tob.hijo.* Con èl vengo.
Gab. Mas no ſerà meneſter,
que bien os podeis bolver.
Tob.hijo. Por què?
Gab. Porque no los tengo.
Tob.hijo. Eſto os quiero preguntar.
Gab. Facil reſpueſta hallareis.
Tob.hijo. Pregunto ſi los teneis,
ò no los quereis pagar?
Gab. Mi caudal, aun no ha alcanzado
à tener talentos dos.
Tob. hijo. Pues ſi aqueſſo es aſsi, à Dios,
que ya los aveis pagado:
que el que eſſos talentos diez
oy cobrar de vos eſpera,
como otra vez los tuviera,
os los preſtára otra vez.
Gab. Què piedad!
Tob.hijo. Què compaſsion!
Gab. Y te vàs ſin ellos? *Tob. hijo.* Sì.
Gab. Pues ya que conozco aſsi
tu amor, y mi obligacion,
à Tobìas le diràs,
(porque agradezca mi fé)
que los diez le pagarè,
y otros diez talentos mas:
que ſu fé he reconocido,
que ſu amigo, y deudor ſoy;
diràsle, que rico eſtoy,
y que ſoy agradecido;
y dì, que no me ha peſado,
aunque los talentos cobre,
ſino de que eſtè tan pobre,
eſtando yo tan ſobrado;
pues no ſolo le darè
oy (que ſu fé conocì)
quanto tengo para sì,
ſino para que èl lo dè:
que de ſus entrañas pìas
sè ſu virtud ſingular,
que lo que no puede dar,
no lo tomarà Tobìas.
Y à tì, Tobìas, aqui
darte los talentos quiero.
Tob. hijo. Antes de pagarme eſpero,
que me hagas un favor. *Gab.* Dì.
Tob. hijo. Que intercedas con Raguèl:
Gab. Tu intento mi amor ignora.
Tob. hijo. Oye lo que digo aora.
Gab. Què intentas? *Tob.hijo.* Hablar con èl.
Noble Raguèl. *Rag.* Quien me llama?
Tob. hijo. Un Hebreo, fugitivo
de ſu Patria, que tu amparo
viene à tomar por abrigo.
Tobìas el mozo ſoy,
y el que aora ſolicìto
à eſſos dos rayos de Sara
ſacrificar mi alvedrìo.
Si en la amiſtad, que Tobìas
mi padre, y tù aveis tenido,
cabe el ruego de mi amor,
que à Sara me dès te pido.
A eſſo vengo de mi Patria;
no permitas, padre mio,
que quien ſe librò del mar,
halle en el puerto peligro.
Deſde nueſtra edad primera,
dos flores hemos vivido
al rayo del Sol temprano,

ſiem-

ſiempre ſus colores vivos.
Yo adoro à Sara, y deſeo,
que un yugo en dos cuellos fixo
ſe aunen con el recato,
y ſe aten con el cariño.
Yo intento::-
Rag. Eſpera, Tobìas,
porque el ſentimiento mio
ſe ha ſalido por los ojos
en humores hilo à hilo;
porque has de ſaber, Tobìas,
que por divino caſtigo,
el Cielo à mi Sara hermoſa
le ha muerto ſiete maridos,
Joſeph, Eliacèr, Rubèn,
Rub, y Boal, que han querido,
à porfia, y à amenazas,
ſer exemplo de sì miſmos.
Luego Isboet, y Nacor,
à ſus ojos nunca tibios,
viendo en sì un ardiente afecto,
fueron ſacrificios vivos.
Siete varones le ha muerto
el Cielo, ſiete prodigios
de amor, que à mi corazon
han ſido ſiete cuchillos.
Felìz yo, como tu fueras
ſu eſpoſo à un tiempo, y mi hijo;
pero Aſmodèo, un demonio,
por orden de Dios Divino,
antes que en el blando lecho,
en lazo de amor unidos,
les dà muerte entre ſus brazos,
y con aparentes filos
ſe ſeñala en ſus gargantas
la ira, aun mas que el cuchillo.
Buelve, pues, hijo Tobìas,
la eſpalda à un rieſgo preciſo,
que con ſer quien mas te quiere,
ſoy quien menos te acaricio;
y aſsi, Tobìas, no intento::-
Tob.hijo. Dame à Sara, Raguèl mio,
aſsi mas que el Fenix vivas,
hijo, y padre de sí miſmo.
No temo la muerte, no,
porque mis intentos limpios,
ſi llegaron à deſeos,
no paſſaron à laſcivos:
Sara es mi vida, y ſin ella
mi propia vida no eſtimo.
Gabelo, pide à Raguèl,
que me dè à Sara.
Gab. No pido
coſa, que te eſtè tan mal.
Tob.hijo. Sara?
Sara. En vano tus gemidos
penetran con ſus acentos
la region del ayre miſmo.
Señor, yo te quiero tanto,
tanto à tu cuenta reſpiro,
que pienſo, que ſi no he muerto,
es porque sè que eſtàs vivo.
Pero ya con ſiete exemplos,
ſiete eſcarmientos he viſto,
no quieras que al mundo demos
otro eſcarmiento contigo.
Vive tù, y arda eſſa luz,
que encendiò el ſoplo divino,
ſin que ſe conſuma en nada
lo que fue nada al principio.
Luz eres, no ſeas paveſa,
que tiznando al ayre en gyros,
ſi ayer alentò en ardores,
oy deſmaye en paraſiſmos.
Doliente eſtoy en mis penas,
y aunque con mirarte alivio
los dolores que me afligen,
no por eſſo los evito,
ni convalezco por eſſo,
que males introducidos,
lo mas que hacen, es mudarſe
en un ſugeto enfermizo.
Tu muerte, y tambien mi muerte,
dice el dolor en indicios,
la imaginacion en quexas,
y el corazon en latidos.
Huye, huye mi reclamo,
amoroſo paxarillo,
y no creas à ſu voz,
ſin atender al oìdo.
Señor, no admitas, te ruego:
padre, imagina el peligro:
noble Gabelo, no eſtèn
ſepulcro, y tàlamo unidos.
Yo no he de darle la mano;
quedate, ya me deſpido
à

à morir, de imaginar
que procuras::- *Tob.hijo.* Tèn el filo
de tu voz, que me atravieſſa
el alma por los ſentidos.
Raguèl, dame à tu hija Sara:
yo sè, que el Cielo ha querido
reſervar ſu caſtidad.
Suyo he de ſer. *Rag.* No lo admito.
Tob.hijo. Gabelo::- *Gab.* No he de rogarle.
Tob.hij. Sara:: *Sara.* Al viento dàs ſuſpiros.
Tob.hij. Mira:- *Sara.* El Cielo te reſponda.
Tob.hijo. Oye:- *Rag.* Eſtoy enternecido.
Tob.hijo. De los dos no he de apartarme,
ſin que à mi ruego, benignos
me concedais eſte bien.
Rag. Veis el rieſgo? *Tob.hij.* Al rieſgo miro.
Gab. Al fin, quereis que le ruegue?
Tob. hijo. Solo eſte favor te pido.
Gab. Dale à tu hija, Raguèl.
Rag. Cruel piedad es eſta!
Hijo, tuya es. *Sara.* En fin, lo mandas?
repara::- *Rag.* Yo lo permito.
Sara. Eſta es mi mano, Tobìas.
Tob. hijo. Y eſta es la que ſacrifico.
Gab. Dexame, Raguèl. *Rag.* Què pena!
Tob.hijo. Vete, Gabelo. *Gab.* A què riſco
no enternecerà eſta muerte?
Sara. Cielos, no sè como vivo!
Rag. Hijo, el Cielo te perdone. *vaſe.*
Gab. Dios te perdone, ſobrino. *vaſe.*
Tob.hij. Ya eſtamos ſolos? *Sara.* Sì eſtamos.
Morr. Pues, ſeñor, yo me deſpido,
porque no eſtoy bien aqui.
Tob.hijo. Aqui has de quedar conmigo.
Morr. Yo à què, Tobìas? *Tob.hijo.* A ſer
un teſtigo fidedigno
deſte suceſſo. *Morr.* Señor,
en mi vida fui teſtigo.
Tob.hijo. Dame aquel braſero aora.
Morr. Por Dios, que no te he entendido.
Donde ay diablo, para què
quieres braſero? Hanſe viſto
tan eſtrañas coſas, como
à mi me han ſucedido?
que por huir de los hombres
dieſſe en los diablos! *Tob.hijo.* Digo,
que en oracion, Sara mia,
eſtès en tu quarto miſmo,
en tanto que al Cielo yo,
con ruegos, y ſacrificios,
le pido propagacion.
Vete, pues. *Sara.* Ya me retiro. *vaſe.*
Morr. Y podrè yo retirarme?
Tob. hijo. No te has de ir.
Morr. Ay tal capricho!
Tob.hijo. Aqui has de quedar aora,
ò ſi no, vete al retiro
donde eſtà Sara. *Morr.* Eſſo no;
quedarme contigo elijo,
porque penſarà el demonio
que ſe ha caſado conmigo.
Señor, què ay en eſte lienzo?
Tob.hijo. Ay un myſterio eſcondido:
A tu gran miſericordia,
grande Señor, è infinito,
eſte humilde ſiervo tuyo
invoca el divino auxilio.
Ay un braſero, y ſaca Tobìas *un lienzo, y poneſe junto à èl.*
Mi intento es caſto, Señor,
no con intentos laſcivos
procuro à Sara. *Morr.* Ni yo:
bien veis, Señor, que no pido
muger ninguna: Aſmodèo,
que es diablo mata maridos,
ſe vaya à buſcar caſados,
y no le deis mero mixto
imperio ſobre ſolteros,
que yo os ofrezco, Dios mio,
no ſolamente no ſer
novio, mas no ſer padrino.
Tob.hijo. Y aſsi en tu piedad eſpero:-
Morr. Y aſsi, en tu favor confio:-
Tob.hijo. Que à Sara lograr me dexes.
Morr. Que me dexes ir. *Tob.hijo.* Oy libro
mi fortuna en tu piedad.
Morr. Señor, abreme el camino
para ſalir deſta caſa.
Tob.hijo. Yo al tàlamo:-
Morr. Yo al poſtigo:-
Tob.hijo. Voy animoſo. *Morr.* Yo oſſado.
Sale Aſmodèo. Detente.
Morr. Buena la hicimos.
Tob.hijo. Quien eres?
Aſm. Soy Aſmodèo.
Còmo, ſobervio, è indigno,

eſta

esta prenda, que el gran Dios
guarda para sì, has querido
usurpar tyranamente?
Tob.hijo. Un sudor me cubre frio.
Morr. A mi otro sudor caliente,
bien que no es sudor tan limpio.
Asm. Còmo de la castidad
violaste el templo? No has visto
en siete, que dí la muerte,
de su enojo siete indicios?
Y yo, que de su justicia
soy el sangriento Ministro,
en tí tomarè venganza,
y Dios tomarà castigo.
Morr. Què de mugeres compràran
aqueste demonio mismo!
Tob.hijo. Darte respuesta no intento:
Dios, que sabe mis designios,
me perdonarà. *Asm.* No quiere.
Tob.hijo. Oy su perdon solicìto.
Asm. Estos dos brazos que vès,
que con impulso mentido,
siendo miembros aparentes,
el temor los finge vivos,
te han de dar la muerte. *Tob.hijo.* Llega:
Dios confortarà los mios. *Luchan.*
Morr. Gran cosa es no ser casado.
Tob.hijo. Quexas al viento despido:
Dios de Abrahàn, tu me ayuda.
Asm. Còmo, Cielos vengativos,
dais fortaleza à este Joven,
que à vosotros vengativo
os quiere usurpar à Sara?
Tob.hijo. Tarde espiritus respiro,
ya el valor mio flaquea. *Apartanse.*
Asm. Còmo, Cielos, no le rindo?
Tob.hijo. De Azarìas el consejo
tomarè. *Asm.* Cielos divinos,
à Asmodèo tan crueles,
y à Tobìas tan benignos!
Tob.hijo. El higadò de aquel pez
pondrè en el fuego. *Morr.* Higadillos
le pone à asar al demonio?
ya deben de ser amigos.
Tob.hijo. Azarìas me ha enseñado
este mysterio. *Asm.* Ya impidiò
la execucion de mis iras
con este nuevo prodigio.
A un pez le dais propiedades
contra mì? Dios vengativo,
tanto castigo à una culpa,
tanto rigor à un delito!
à este quiero dar la muerte.
Morr. Azia allà andan los maridos,
soltero me llamo. *Asm.* Iras,
ya se ha embotado el cuchillo,
que afilò mi enojo ardiente,
aspides roxos vomito
por la boca, y por los ojos
verdinegros basiliscos;
huyendome voy al centro.
Sale Azar. Espera, que yo te impido
los passos. *Asm.* Ha Rafaèl!
tù eres el que me has vencido.
Azar. Aqui has de estàr, hasta tanto
que sepas como Dios quiso
dar premio à tantos trabajos,
y à tantos males alivio.
Echase en el suelo.
Tob.hijo. Beso la tierra mil veces,
que el Cielo me ha permitido.
Morr. Beso la tierra otras tantas.
Salen Gabelo, Raguèl, Sara, y Dina.
Rag. Ya estarà muerto mi hijo.
Gab. Què expectaculo tan triste!
Sara. Los sentidos martyrizo
con la vista. *Rag.* Boca abaxo
pàlido, mortal, y frio
mide la tierra. *Dina.* Y el pobre
tambien està muerto.
Rag. Hijo? *Gab.* Tobìas? *Sara.* Esposo?
Tob.hijo. Quien me nombra?
Morr. Quien dà gritos?
Rag. Tobìas? hijo? *Tob.hijo.* Señor?
Rag. Que merezco verte vivo!
Gab. Que el Cielo librò tu vida!
Sara. Para darme en tì un alivio.
Morr. Pues què falta aora?
Tob. hijo. Falta,
que quiera el Cielo propicio
llevarme à vèr à mi padre.
Azar. Yo, que à tu piedad assisto,
à Ninive os llevarè
en un instante. *Tob.hijo.* Esso admito.
Azar. Hasta el Can, que es de tu casa
el consuelo, Dios previno,

que

que se adelantò. *Tob. hijo.* Mas si ay
veinte dias de camino,
no podrà ser.
Azar. Fiad en Dios,
y venid todos comigo:
Lleva el tablado junto del otro con todos.
esta es Ninive, y esta
tu misma casa.
Tob. hijo. Yo aviso
à mi padre este sucesso.
Azar. No le llames.
Tob. hijo. No he entendido
lo que hacer quieres.
Azar. Atiende, Pueblo de Dios.
Rag. Ya te oìmos.
Azar. Ha Tobìas.
Tob. Quien me llama? *Sale Tobìas.*
Azar. Un Medico peregrino,
que la vista viene à darte.
Tob. Yo agradezco el beneficio;
mas para què quiero vista,
si à mi Tobìas no miro?
Azar. Ponle essa hiel en los ojos.
Llevala el hijo, y se la pone en los ojos.
Tob. Valgame el Geobà! què he visto?
Tobìas, Sara, Gabelo,
Raguèl, Azarìas, hijos: Ana, vèn,
dadme albricias, porque ya
nuestro Perrillo ha venido,
y es señal:-*Sale Ana.*Què es lo que veo!
Tob. hijo. A mi esposa.
Sara. Al dueño mio.
Gab. El que ya à pagarte viene
los talentos.
Rag. Al que quiso aventurar à Tobìas
por gozarte.
Azar. Al que ha venido
acompañandole siempre.
Dina. A Dina.
Morr. Al pobre postizo.
Azar. Y à este bruto desbocado,
que de la clin viene asido,
yo le llevarè à los montes.
Asm. No podràs, si me resisto.
Azar. El Arcangel Rafaèl soy,
no soy Azarías.
Morr. Digo,
quiteme aquesta corcoba,
pues hace tantos prodigios.
Azar. A mi poder te resistes?
Asm. Al mismo Dios me he atrevido.
Tob. Yo cobrè vista.
Sara. Yo esposo.
Tob. hijo. Yo vida.
Asm. En valde porfio
contra tì, Rafaèl Santo.
Azar. Sobervio espiritu altivo,
sepultente para siempre
los horrores del abismo.
Vuela Azarìas, y hundese Asmodèo.
Tob. A Dios le dèmos las gracias.
Todos. Si harèmos, mientras pedimos
de todos nuestros defectos
perdon, en lugar de vitor.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1755.